REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII | San José, Costa Rica **1936** Sábado 14 de Noviembre | Núm. 18

Año XVIII — No. 778

SUMARIO

De un argentino de América	*José G. Antuña*
El clamor de la justicia	
Salidas de Erasmo (2)	
Poesías	*Pedro Cuesta*
Pedro Cuesta	*Carmen Lyra*
La tragedia española	*André Ribard*
Libros de la semana	
Iván Petrovitch Pavloff	*Carlos Hojvat*
Diálogo con Juan Marinello	*Rafael Heliodoro Valle*
Los destinos de América y las próximas conferencias de Buenos Aires	*Luis Suárez*
Cosas de atolondrados	*Juan del Camino*
De rodillas	*Angel Lázaro*
Delicadeza espiritual de la mujer	*Arturo Mejía Nieto*

De un argentino de América

Por JOSE G. ANTUÑA

= *Envío del autor.* Montevideo, setiembre de 1936 =

Caballero y arquetipo argentino y del Plata y de América este Roque Sáenz Peña que ahora redivive en esta piedra encendida.

Todo de su tiempo y de su estirpe y de su suelo, fué soldado y ciudadano; estadista y tribuno; diplomático, gobernante y legislador.

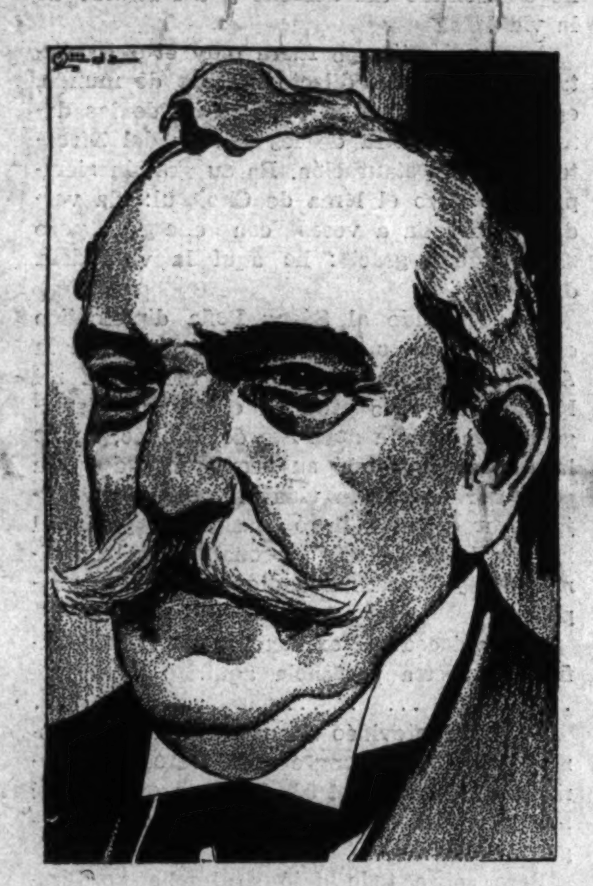
Definir estas personalidades tan nuestras, señores, es definir el espíritu de la propia naturaleza continental. Nos internamos en el firmamento de sus vidas; actos, sentimientos, impulsos, convicciones; sombras y resplandores y adquirimos la sensación cabal de ese paisaje que Humboldt describió el primero en sus tremendos contrastes: la selva impenetrable y la maraña salvaje; el encanto del llano y la majestad de la montaña; el desierto y las altiplanicies y los ríos de fuego...

Para que se destaque, violenta como un picacho, en el cenit moral de América la figura de Sáenz Peña, yo quiero situarlo ahora, delegado argentino a la Conferencia Panamericana de Washington, a la que llegara junto con Manuel Quintana, ese otro argentino de América.

De esa cúspide de su acción se desprenderán las vertientes y las cascadas: la guerra y la discordia civil y la asonada electoral. De allí se divisarán los remansos floridos y los lagos de esmalte: la diplomacia, la sociabilidad, la calma de sus horas señoriles, y por último, su larga y melancólica puesta de sol.

Fué en Washington, efectivamente, "el heraldo de la América Latina", cuando formulara allí en el mismo "antro del Cíclope", que dijera Groussac, la declaración de sus principios, por los que "se elevó del patriotismo a la medida continental". Ya había desarrollado sus doctrinas sobre el Zollverein Americano y articulado su defensa de Venezuela y su protesta en favor de Méjico. Fué entonces que la fórmula de 1826, obtuvo de la elocuente firmeza de su verbo, la generosa extensión moral: **había de ser América para la humanidad.**

Transcurrido medio siglo del acontecimiento, hoy se levanta esa proclama argentina como la vocación imperturbable de nuestro hemisferio. Sí, señores; América es del mundo. Y de aquí que esta actualidad ansiosa nos descubre la profunda complejidad del apotegma. Del mundo por el sentimiento y por el deber y por la solidaridad de los ideales y los intereses comunes. La fórmula hoy abarca tanto como un sentido jurídico en el derecho público, una dimensión de cultura y una magnitud ética y social.



Roque Sáenz Peña

Sáenz Peña, fué entonces un anunciador, que había de complementar y encauzar en la oportunidad y el espacio su propia anunciación con motivo de la segunda Conferencia de La Haya. Se destaca entonces, frente a la fórmula, ya no el profeta sino más bien el político, el estadista y el jurisconsulto.

De acuerdo con las instrucciones argentinas, él, con sus compañeros de delegación, Drago inclusive, ya se habían adherido a los principios cardinales del arbitraje obligatorio y el Tribunal Permanente, y era Sáenz Peña miembro de la Corte de Arbitraje.

Allá fué el jurista, repito. De su acción trasciende el pensamiento y la conducta del autor de "El Derecho Público Americano". Ratifica entonces ese título ternario a que se refiere su biógrafo, el juicio coincidente con el de Goyena y Cané: Derecho; Bien Público; Progreso Americano—, "Lema de su vida ejemplar; unidad de la línea recta; equilibrado aplomo de la vertical".

Y dijo: "No nos faltan afectos para América; nos faltan desconfianzas e ingratitud para la Europa". Y así resume de nuevo, en un plano más vasto y resonante nuestra vocación univerralista.

En lo internacional, sí, efectivamente, señores. Porque el sistema de nuestras leyes y la sustancia de los códigos que rigen nuestras relaciones jurídicas, todo eso nos vino de Europa como el tributo magistral de su experiencia. Porque nuestro derecho "no surgió como Minerva del cerebro de Júpiter". Porque si los estados americanos llegados a la existencia soberana, nacieron a la civilización bajo la "bienfaisante tempete" que dijera Pradier Foderé, no puede dudarse que las normas de sus jurisconsultos y las decisiones de sus tribunales crearon un orden jurídico común tanto en el Derecho privado como en el Derecho Público. Porque no cede en justeza a través de los siglos la sentencia del canciller Bacon: "jus privatem latet sub tútela juris publicae".

Así en lo internacional del Derecho, y así también en los dominios más vastos de la cultura. Llegaremos al americanismo por la universalidad y nuestra voluntad ha de buscar su propia dirección en la vida polidimensional del mundo. La naturaleza con sus herméticas fuentes sagradas; la raza con el misterio de su nébula, no ha de ser sino tierra exótica y esfinge esquiva si ha de oponérseles, con su divorcio del mundo, empinadas murallas de altivo y suicida egoísmo. De aquí que en la glosa del linaje ideal de América, se haya invocado el ejemplo de Grecia, dibujando "el contorno del Discóbolo con su medida de siete cabezas; con el cuerpo definido por la estatuaria, con el alma definida por Platón".

Desde la eminencia de su media centuria se destaca, con nuevos relieves en esta hora opaca del mundo, el voto inspirado del plenipotenciario argentino ante el Congreso de Washington.

¿Pasará la antorcha de la civilización occidental de Europa al Nuevo Mundo, como de Roma a París en la época moderna, como de Grecia a Roma en la época clásica? Yo no sé si habrá sonado esa hora como lo pre-

siente el autor de "Las Democracias Latinas". Pero no se me oculta, señores, que sobre la pátina de los viejos mármoles levanta América el oriflama de la nueva esperanza. Hoy más que nunca debe ofrecerse América para la humanidad. Fué un realista Sáenz Peña cuando quiso incorporar su espíritu al concierto universal de los pueblos en el orden jurídico. Pero fué un profeta si pensó entonces en su destino mesiánico.

... ...

Por la estructura peculiar de su sociedad, por la norma genuina de su convivencia, por su predestinación y su genio histórico, constituye América la última esperanza del mundo.

Aquí estamos, frente a esta imagen prócer para reeditar con nuestra fe su voto ya maduro de cincuenta años.

Pudiera situar el poeta en otra cumbre al patricio argentino, donde acaso su estro lo divisaría mejor. En esa cumbre levantaríase el héroe del Perú.

El psicólogo escueto pensaría que ese aspecto frente al bloc multiforme de su personalidad no significa más que una euforia, aunque el gesto asumió la dimensión de lo sublime. ¡Ah, señores, nada más americano que ese gesto de plenitud juvenil!

Los países novomundanos y sus hombres se han confundido siempre con sus glorias y con sus errores en la eclosión de sus júbilos y en la sombra de sus derrotas... Fué así como en ciertas reacciones interpretaba Estrada el fondo filosófico de nuestras democracias, "bárbaras, pero fecundas".

Sáenz Peña no se conformó con la fama restricta de su campanario. Hijo de su tiempo, se precipitó en la leyenda y en la gloria. Sentía cómo la indiferencia y el estancamiento constituyen la grave enfermedad del alma. Fué militar y combatiente a los veinte años; luego legislador y presidente de la Cámara a los veintiséis. Dueño de todas las armas para captar la victoria personal, desde aquellas que se refieren al carácter y al talento, hasta las otras de su extraordinaria contextura moral y los puros quilates de su espíritu, las mismas que despertaron desde sus primeras actitudes públicas la admiración y el respeto unánime de sus conciudadanos. Desde entonces su integridad y su temple hidalgo, de ingénitos contornos consulares; nobleza y simpatía, y esa "intransigencia caballeresca" que le inspiró siempre el repudio instintivo por la intriga y la aparcería cómplice propias del mestizaje político a que amenudo aludiera Bolívar.

¿Por qué entonces esa aventura del Perú? La atribuye Groussac a una crisis de su alma apasionada. Una crisis, acaso, pero bien americano el desplante!

Soñó ser el segundo libertador de un pueblo que había libertado San Martín por la primera vez. Para ese pueblo fué su sangre y Groussac, que había quemado sus ojos en la llama de todos los libros, pudo decir que el parte del teniente coronel Sáenz Peña elevado al Superior, luego del homérico combate del Morro, fué la página literaria que le hubo causado, entre todas, la emoción más intensa.

Tal el bizarro episodio en esta vida del gran pacifista, universitario, prototipo de la mejor alcurnia platense. ¡Bien americano el contraste! Bien americano el fenómeno de los países "que se prestan sus héroes" y sus repúblicos y sus pioneros y sus utopistas y sus apóstoles; que restañan sus heridas al calor del solariego hogar común y los pleitos de la pasión y la sangre los transan, al fin, en el ámbito de la nobleza fraternal.

Y ahora he de deciros del diplomático. Fué Sáenz Peña un diplomático auténtico. Ofreció a la carrera el ejemplo palpitante indeclinable de la probidad y la discreción llevadas hasta el sacrificio de sus propios intereses, (vosotros todos recordáis sus admirables actitudes políticas ante Pellegrini, su amigo; ante Luis Sáenz Peña, su padre). Esas condiciones ingénitas sin duda adquiridas en la heredad familiar ya constituían una base granítica.

Su caso desmintió el exagerado concepto de que "la democracia sólo tiene embajadores y ministros, pero no diplomáticos", porque se la supone divorciada de la selección.

No tuvo necesidad de improvisar el espíritu diplomático ese hombre firme y sutil; ya dueño de la experiencia y la intuición; conocedor de los hombres y los sucesos; dueño del sentido del derecho y del sentido de la vida.

Aunque su tiempo fuera muy otro trasuntaba Sáenz Peña, dilecto hombre de mundo, en la Casa argentina y en rueda de las damas, la atmósfera de los salones del Directorio y la Restauración. En su gestión siempre hizo suyo el lema de Choiseul: "la verdad expresada a veces con energía, pero siempre con gracia: he aquí la verdadera distinción".

Y recordando al Sáenz Peña diplomático es que yo evoco al ministro histórico de la Argentina en mi país. Llevó consigo a mi Montevideo, y lo puso en el marco solariego de esa quinta del Paso del Molino, donde la Argentina instaló su propia morada para continuar en ella la vida patricia de un viejo hogar oriental, llevó consigo, he dicho, el influjo de su señorío personal, de su ecuanimidad, de la masculina dignidad de sus propósitos.

Este antecedente explicaría, por sí solo, señores, nuestra presencia aquí.

... ...

Fué a Montevideo Sáenz Peña también como delegado al congreso de Derecho Internacional Privado del 89, donde presidió y fué miembro informante de la Comisión de Legislación Penal.

Pero sobre todo dejó su huella perdurable en la historia diplomática de las dos naciones. Esa fué la diplomacia del corazón, la diplomacia de familia, tal como debe ser la diplomacia americana.

Quiso la coincidencia que nuestro canciller lo fuera entonces su pariente y amigo y colega Julio Herrera y Obes, como él, comparable a "página de oro arrancada al libro de la retórica griega". Fué la de entonces una diplomacia de hermanos como debe ser la diplomacia de la Argentina y del Uruguay. Porque es una misma la historia, uno mismo el Río paterno de las dos costas y de ambas soberanías, una misma la convivencia ideal afirmada y ratificada en todos los tiempos por el concenso unánime y clamoroso de los pueblos. Uno mismo el tronco robusto y sufrido de nuestro origen social. Entierra sus raíces en el suelo doliente regado por el agua del cielo y también con sangre y lágrimas. Ahí está: enhiesto el viejo tronco vencedor de los vendavales. Sus ramas repiten el canto solariego en la pulsación de los vientos propicios. Pero cuando el árbol pampeano ha florecido, sus flores fueron siempre de amor; de paz, la buena sombra de sus hojas. Depuestos sus enconos, atemperaban sus instintos las muchedumbres febricientes por la virtud del íntimo perfume y la sombra piadosa era calma y olvido para la enorme fatiga de la epopeya.

Desde vuestra propia eminencia nacional podéis contemplarlo vosotros los argentinos. Porque fué "el Presidente del Centenario". Desde ese pináculo habéis presenciado su triste pero magnífica puesta de sol.

El gran argentino venía desde la ausencia para abrir un gran surco en la entraña de la Patria. Y para morir.

Volvemos al terruño aquellos que no podemos borrar del fondo de la sensibilidad y la memoria, los recuerdos, las visiones, la luz y la armonía; esa secreta y misteriosa florescencia que los románticos llamaban nostalgia y que no es sino el proceso mismo de la Muerte.

En el instante de la apoteosis nacional, Sáenz Peña retornaba enfermo de nostalgia y de vejez, si es que vejez no es otra cosa que una grande fatiga.

Se ha dicho de Mazarino que poseía la más importante de las cualidades del hombre de Estado: la felicidad. Y el biógrafo de Sáenz Peña nos asegura que siendo él tan feliz en el transcurso de su carrera, no pudo serlo en la fecha del trance final.

Pero del fondo de su crepúsculo pudo extraer todavía el postrer arresto heroico. Intentó la realización de su antiguo sueño de reconstituir la democracia sobre la base de la auténtica libertad del sufragio. De aquí la ley de 3 de febrero de 1912, que lleva su nombre.

Nadie dudó jamás de la insospechable lealtad del Presidente Sáenz Peña en la concepción y en la aplicación del nuevo régimen electoral. Quiso, como lo dijo Briand en su pintoresca jerga parlamentaria tratándose una reforma análoga, él quiso terminar con esas "aguas estancadas" del fraude, la demagogia y la coacción, gérmenes letales de la democracia.

Murió el mandatario ilustre, pero no le fué dado ejercer, desde el llano, esa "presidencia moral" que detentara Poincaré, continuando en funciones una vez caducado su mandato, siempre como árbitro permanente de la República.

Para concertar esfuerzos y concitar esperanzas se hubiera llamado a él también espíritu sino ira, sereno y de pie sobre el turbión de nuestras democracias.

Pero ello no pudo ser. Pero no pudo ser tampoco la ingratitud de su pueblo. Sentimiento el de la ingratitud de los conciudadanos y de la posteridad que se considera orgánico de las democracias junto al otro de la mediocridad igualitaria.

Que no ha podido ser esa ingratitud lo confirma este acto y este bronce que aquí ha de quedar para siempre. Y si no pudo ser el presidente moral, vosotros, señores, le habéis otorgado antes y lo ratificáis en la solemnidad de este momento, la presidencia del espíritu.

Frente a estas horas grises del materialismo, la zozobra, la negación o la duda, quiera Dios que, presente en este bronce siga su espíritu orientando al espíritu argentino. Porque ya lo guiaba desde la historia.

Porque la historia, ella sí, es una aristocracia, en el sentir de Strauss; que no se rinde ni ante los plebiscitos, ni ante las muchedumbres, ni ante el éxito. Se inclina siempre ante los muertos gloriosos.

El clamor de la justicia

= Dos editoriales de *Ahora*. Madrid, octubre 10 y 15 de 1936, respectivamente =

Resistir es vencer

Italianos en Baleares, alemanes en Galicia, moros y Tercio extranjero como única fuerza de choque en todos los frentes. ¡He aquí el "Ejército Nacional"! Avanzan heroicamente los mineros asturianos, y como ni el traidor Aranda ni las columnas formadas en Galicia pueden resistir el empuje de esta enorme fuerza, surgida de la entraña misma de nuestra Patria, que son los mineros, moros y mercenarios extranjeros también, es lo que el alto mando faccioso envía precipitadamente a Asturias para defender la causa "nacional". Aviones italianos y alemanes — Savoia, Junkers, Caproni, —tripulados por aventureros internacionales, son los que han ido abriendo, a fuerza de destruir nuestros pueblos y nuestras aldeas con sus criminales bombardeos, el surco por el que discurre la pobre linfa de ese "nacionalismo español" con sede en Roma o en Berlín que está devastando a España. ¿Pero no se avergüenzan esos traidores a su Patria de no haber podido formar una sola tropa, por pequeña que sea, de verdaderos españoles, capaces de defender eso que llaman españolismo? Si Mussolini hubiese hecho la marcha sobre Roma con austríacos o franceses, y Hitler hubiese nutrido sus Secciones de Asalto con polacos o letones, tendríamos que rendirnos a la evidencia y aceptar el absurdo de que pueda salir triunfante un nacionalismo sostenido únicamente por extranjeros. No. Franco y su coro de generales y señoritos se hallan en un escalón más bajo aún que el de los fascismos europeos. Son como aquellos generales del zar que titulándose también "nacionales" se pusieron, con armas y dinero extranjero, a conquistar el territorio ruso por cuenta de sir Henri Deterding; es decir, del imperialismo codicioso del petróleo de Rusia. Traidores a su patria como ellos tendrán el mismo fin que ellos tuvieron.

Pero las cosas son como son y no es hora de lamentaciones. De nada nos servirá que la Historia registre esta monstruosidad si hemos de ser víctimas de ella. Lo hubiéramos sido ya contra toda razón y justicia a no haber sido por el heroico esfuerzo del pueblo español, que ha defendido con uñas y dientes su independencia. Esa confabulación de egoísmos que se llama política internacional nos entregó, atados de pies y manos, al fascismo extranjero. Ha sido maravilloso que no sucumbiéramos. Un esfuerzo más, y estaremos en franquía. La injusticia, la monstruosidad, no son perdurables. El mundo hostil y egoísta empieza a comprender la vileza del crimen que con un pueblo libre y digno quería cometerse. La conciencia universal no es un concepto vacío de sentido. Un esfuerzo más, milicianos, obreros de Madrid que resistís en las breñas de Guadarrama y en las riberas del Tajo; mineros de Asturias, campesinos de Andalucía, trabajadores todos de Cataluña y Valencia y Vizcaya. Resistir es vencer. Pronto, muy pronto, el Estado español recobrará su libertad, roto el infame artificio con que se pretendió bloquearle, podrá poner en vuestras manos el arma decisiva, el arma de la victoria.

Los especuladores de la traición

Maniatada en los primeros momentos por esa confabulación de egoísmos y ruindades que preside de hoy los destinos de Europa, se puso España el 18 de julio a luchar por su independencia. Hemos tenido que pelear a la desesperada con uñas y dientes contra la traición de unos militares canallas y unos señoritos cretinos que nos vendieron al imperialismo fascista, como en 1808 nos vendieron los Borbones al imperialismo napoleónico. Ibamos a ser la Abisinia de Europa. Este era nuestro triste destino. Todo estaba previsto, incluso la "no ingerencia", es decir, el vil consentimiento de la conciencia universal al crimen que contra un pueblo como el español iba a perpetrarse. Lo único que no se previó fué la heroica resistencia de ese pueblo que desde Viriato acá ha sabido luchar desesperadamente por su independencia. A través de las Edades la misión providencial del pueblo español es invariable: defender su independencia contra la traición, invariable también, de sus aristocracias y sus jerarcas, se llamen don Opas, Fernando VII o Franco.

Ganaremos la guerra, que como ha dicho alguien no es tal guerra civil, sino agresión que nos viene de fuera traída de la mano de los traidores de dentro. ¿Es que cabe dudar aún de que la habríamos ganado ya si fueran sólo esos militares y esos señoritos quienes nos la movieran?

La guerra contra el pueblo español la sostiene únicamente el imperialismo fascista, que si venció en Abisinia va a ser derrotado en España, por la sencilla razón de que España no es exactamente Abisinia.

Nuestra confianza en la victoria final tiene un fundamento lógico. El fascismo alemán o italiano no va a lanzarse a la conquista de España con ejércitos expedicionarios, y por mucha y muy decidida que sea la ayuda que en material y en técnicos preste a los facciosos, a menos que les proporcione las masas de combatientes de que carecen, no podrán sojuzgar a todo un pueblo como el nuestro. Las levas de cabileños que hace Franco en Marruecos, las quintas que moviliza en la Península y el reclutamiento de aventureros internacionales no bastan. A medida que los frentes de combate ganan en extensión, las columnas facciosas pierden su eficacia y desaparece su superioridad técnica. Tenemos detrás un pueblo. ¿Qué tienen ellos? La rapacidad de unos imperialismos momentáneamente coincidentes en el anhelo de repartirse los despojos de un país al que se ha querido asesinar por la espalda. La ayuda de Alemania e Italia al traidor Franco es sencillamente una especulación sobre un crimen que se creía iba a quedar impune. Fallado el golpe alevoso, España tendría a su lado al mundo entero, mientras los fracasados especuladores de este negocio de la traición militar se desentienden de sus viles colaboradores. Alemania e Italia, pese a su común denominador fascista, no son ni mucho menos el medio mundo hostil que podíamos temer. No se olvide que para el alemán de Hitler, el italiano de Mussolini es poco más que un abisinio desteñido.

¡No pasarán!, por Bagaría



EL LEÓN.—Tan sólo pasarán a la Historia como traidores.

Salidas de Erasmo

= En el *Elogio de la Estulticia*. Traducción de Julio Puyol. Madrid 1917 =

(2.—*Véase la entrega pasada*)

Habla la Estulticia:

Loores de la Adulación.— Aun cuando no me haya propuesto concretar todos los casos, pero que habréis visto con claridad la gran venura que por doquier, y tanto individual como generalmente, proporciona el Amor propio, que es muy parecido a su hermana la Adulación. Sin embargo, el Amor propio no es más que algo análogo a aquel que a sí mismo se pase la mano por el lomo, mientras que la Adulación consiste en pasársela a los demás. Hoy día esta última hállase bastante desprestigiada, aunque sólo entre aquellos que se preocupan más de los nombres de las cosas que de las cosas mismas, pues dicen que no se cohonesta bien con la sinceridad; pero fácilmente pudieran convencerse de todo lo contrario, si reparasen en algunos de los ejemplos que los animales nos ofrecen. ¿Cuál de ellos es, en efecto, más adulador que el perro, y, de otra parte, cuál es más fiel? ¿Cuál es más manso que la ardilla y más amigo del hombre? Ninguno, ciertamente, a no ser que se crea que se avienen mejor con la condición humana la del feroz y altivo león, la del tigre carnicero y la del iracundo leopardo. Cierto que hay una clase de adulación completamente abominable, que es la que emplean algunos pérfidos bufones para perder a los incautos; pero la mía, como procede de la ingenuidad y de la ternura del corazón, está mucho más cerca de la virtud verdadera que esa otra virtud que se pretende oponerla, y la cual, como dijo Horacio, es impolítica, impertinente, desaliñada, molesta. Aquélla levanta el ánimo abatido, alegra a los tristes, vigoriza a los débiles, despabila a los torpes, alivia a los enfermos, doma a los soberbios, reconcilia a los enamorados, mantiene las reconciliaciones, engatusa a la infancia para inducirla al estudio de las Letras, regocija a los viejos, amonesta y enseña a los príncipes bajo forma de ficciones y sin ofensa alguna, y logra, en fin, que cada cual, sea más agradable y más indulgente para sí mismo, que es, sin duda, parte esencialísima de la felicidad. ¿Qué servicio más útil puede imaginarse que el que se prestan dos mulos cuando se rascan mutuamente? Pues siendo así, no hay que decir que un servicio semejante es de gran provecho para la fama de los oradores, mayor para la de los médicos, mucho más grande aun para la de los poetas y, en suma, la sal y pimienta de toda relación humana.

¿Qué he de deciros del vulgo y del populacho, que, sin disputa alguna, son absolutamente míos? Abundan en ellos, por doquier, las diferentes formas de estulticia, y cada día producen otras nuevas, de tal modo que no bastarían mil Demócritos para reírse de todas, aun cuando es verdad que entonces fuera necesario uno más para reírse de los otros mil.

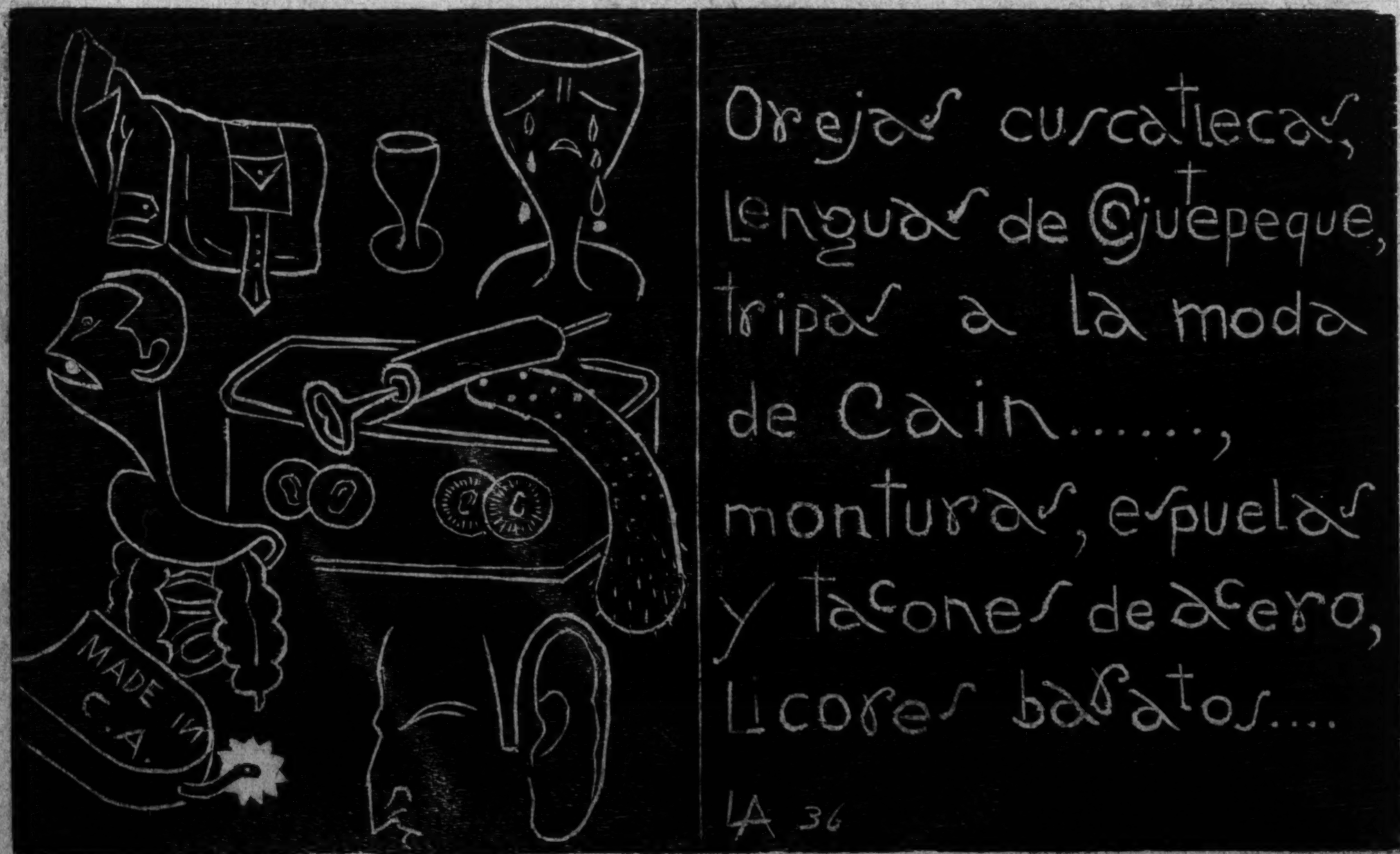
La clase de comerciantes es realmente estultísima y mezquina, porque todo lo tratan con sordidez y por móviles más sórdidos todavía. Efectivamente; en todas partes mienten, juran en falso, engañan, defraudan y roban, a pesar de lo cual estímanse como la gente más principal del mundo, sólo porque llevan los dedos aprisionados con oro; y no faltan frailucos aduladores que les bailen el agua y que en público les traten de **señoría**, quizá con el fin de que les concedan una pequeña parte de las riquezas mal adquiridas.

Los Frailes.—Muy parecida a la feliz condición de los teólogos, es la de aquellos que se dan el nombre de Religiosos, o Frailes, o Monjes, denominaciones en extremo impropias, porque buena parte de ellos distan mucho de la religión, y no hay otros que sean menos **monjes**, es decir, eremitas, porque se los ve por todas partes.

No concibo que pudiera haber quienes fuesen más desgraciados, si yo no acudiera en su auxilio de mil modos, pues aunque la gente los deteste hasta el punto de que si los encuentra al paso crea a pie juntillas que es señal de mal agüero, ellos, sin embargo, hállanse grandemente satisfechos de sí mismos

Estiman, en primer lugar, como signo de la suma devoción, estar tan ayunos de toda clase de estudios que no sepan ni siquiera leer; además, cuando cantan los salmos, pronunciados, pero no entendidos, y atruenan el templo con sus voces de jumentos, tienen la firme persuación de que los oídos de Dios

CARA Y CRUZ



Industrias centroamericanas

Madera de Lastenia de Ariñano

están recibiendo dulcísimo y singular deleite. Vense algunos entre ellos que alardean de pobreza y de miseria, y van pidiendo a voz en grito el pan de puerta en puerta, sin dejar hospedería, carruaje ni navío que no asalten con no poco perjuicio de los otros mendigos; pero hombres sumamente llanos, pretenden ofrecernos, aunque a su manera, una imagen de los Apóstoles con su desaseo, con su ignorancia, con su ordinariez y con su despreocupación.

Nada hay más divertido que ver cómo todo lo hacen conforme a preceptos determinados, cual si sus actos estuvieran sujetos a reglas matemáticas cuya omisión implicase sacrilegio; ellos han fijado el número de nudos con los que se han de atar los zapatos, el color del cinto, las varias ropas que han de vestir, la materia y longitud del cíngulo, la forma y las dimensiones de la cogulla, los dedos de largo que ha de tener el pelo y cuántas horas han de dormir; pero, no obstante tal uniformidad, ¿quién no comprende las muchas diferencias que ha de haber, siendo como son tan diversas las personas y los genios? A pesar de estas garambainas, no solamente creen que a su lado los demás son unos majagranzas, sino que también contienden entre sí, porque estos hombres que dicen practicar la caridad apostólica, si ven, por ventura, en otro de su orden un cinturon distinto del suyo o un hábito de color un poco más oscuro que el del que ellos gastan, arman cada trepetera que tiembla el misterio.

Algunos hay tan rígidamente religiosos, que llevan de cilicio las vestiduras exteriores, aunque la ropa interior sea de finísima tela de Milesia; otros, por el contrario, van por fuera vestidos de lino y por dentro de lana; otros huyen del contacto del dinero como del de una hierba venenosa, pero no del de las mujeres ni del vino; en fin, todo su afán es no hacer nada con arreglo a los usos ordinarios de la vida. Su constante ocupación no es imitar a Cristo, sino diferenciarse entre sí, y por eso, gran parte de su orgullo lo cifran en los sobrenombres, pues mientras los unos se envanecen llamándose **funigeros** (ya sean **recoletos, menores, mínimos o bulistas**), los otros prefieren denominarse **benedictinos**, o **bernardos**, o **brigidenses**, o **agustinos**, o **guillermitas**, o **jacobitas**, cual si no les pareciese suficiente llamarse cristianos.

Muchos de ellos dan tan excesiva importancia a sus prácticas y costumbres, que se diría que un solo Paraíso lo consideran como escasa recompensa de tantos méritos, sin pensar jamás en que Cristo despreciará en la otra vida todas estas futilidades para exigir solamente que se haya cumplido su precepto, a saber: la Caridad. Entonces uno presentará su panza rellena de toda clase de pescados; otro, cien cargas de salmos; otro, contará sus millares de ayunos y querrá hacer creer que tiene el estómago destrozado por no haber hecho más que una sola refacción; otro, sacará a relucir un montón tan grande de ceremonias, que con ellas pudieran fletarse siete naves, aproximadamente; otro, se gloriará de que en sesenta años no tocó moneda, como no fuese con las manos doblemente enguantadas; otro, mostrará su cogulla, tan sucia y grasienta, que ni un perro podría llevarla en la boca; otro, recordará que durante más de once lustros hizo vida de esponja sin moverse del mismo sitio; otro, ostentará su ronquera contraída a fuerza de cantar las divinas alabanzas; otro, la letargia que adquirió por consecuencia de la soledad; otro, la torpeza de lengua por causa del freno del silencio, y Cristo, al ver que no llevan camino de acabar las ponderaciones que hacen de sus merecimientos, les interrumpirá diciéndoles: ¿De dónde salís, nueva casta de judíos? En verdad os digo que yo no conozco más que mi Ley, que es lo único de que no os oigo hablar. Bien claramente, y sin velarlo con ninguna clase de parábola, prometí la herencia de mi Padre; pero no a las cogullas, ni a los voots, ni a las abstinencias, sino a las obras de Fe y Caridad. Yo en nada estimo a aquellos que tanto se estiman a sí propios, y quienes se crean más perfectos que yo, vayan, si les place, a llenar los trescientos sesenta y cinco cielos de Basilides, o pidan que les hagan uno para ellos solos a los que dieron mayor importancia a sus costumbres y tradiciones que a mis preceptos. Cuando oígan esto y vean que los galeotes y los carreteros son preferidos a ellos, ¿con qué caras, decidme, se mirarán los unos a los otros? Pero entretanto, y no sin mi ayuda, son felices con su esperanza.

... ...

Y, sin embargo, gracias a mí, hallan gentes que al escucharlos se figuran estar oyendo a Demóstenes o a Cicerón. Entre tales personas, encuéntranse, principalmente, los comerciantes y las mujeres, a quienes procuran hablarles sólo de lo que les agrada; a los unos, porque si son adulados con oportunidad, suelen partir con ellos tal cual migaja de la presa de los bienes mal adquiridos, y a las otras, porque saben muchos de sus secretillos, y sobre todo, porque a ellos les van a contar sus cuitas cuando tienen alguna queja de sus maridos.

Los Reyes y los Príncipes.—...Si alguno de los que he nombrado tuviera un solo adarme de sensatez, no habría vida más triste que la suya ni que diera tantos motivos para renunciar a ella; y, además, si meditase seriamente en lo inmenso de la carga que echa sobre sus hombros el que quiere proceder como verdadero Rey, no creería que la corona sea bastante para compensar la perfidia o el parricidio; porque aquel que recibe la misión de gobernar los pueblos ha de ocuparse de intereses comunes, no de los suyos; ha de pensar exclusivamente en la utilidad general, pues siendo al mismo tiempo autor y ejecutor de las leyes, no debe apartarse de ellas ni en un ápice, y ha de procurar, en fin, que se vea en su persona una garantía de la integridad de los ministros y magistrados. Como en él están fijas todas las miradas, puede ser, o el astro propicio por cuya influencia se difunden las buenas costumbres y el público bienestar, o el funesto cometa que acarrea calamidades sin cuento, porque los defectos de un particular cualquiera ni trascienden del mismo modo, ni tienen tan extenso influjo; mas los del Rey, por venir de quien vienen, con poco que se separen de la virtud, al punto arrastran, como la peste, la suerte de muchos hombres. Hay en la propia condición o estado de los reyes, varias circunstancias que suelen desviarlos del camino, como son, por ejemplo, los deleites, la independencia, la adulación, el lujo, contra las cuales se han de prevenir enérgicamente y con cuidado sumo, con el fin de que nunca se expongan a ser víctimas del engaño o a faltar a su deber.

Hago caso omiso de las insidias, de los odios, del miedo y de otros muchos peligros que los rodean, para decir tan sólo que por encima de los reyes hay otro Rey que les pedirá cuenta de sus más mínimas acciones, y que será con ellos tanto más severo cuanto mayor poder hayan tenido; digo que es tan grande su responsabilidad, que si los reyes consultasen con su conciencia (me refiero, claro es, a los que la tengan) es seguro a mi juicio, que no podrían comer ni dormir tranquilamente; pero, gracias a mi auxilio, los dioses inmortales los eximen de estos quebraderos de cabeza y cuidan de que vivan dulcemente, haciendo que no den oídos más que a quienes les hablan de cosas divertidas y que no despierten inquietudes en su ánimo.

Creen los reyes realizar cumplidamente su misión cazando a menudo, sosteniendo hermosos caballos, vendiendo en beneficio propio los cargos públicos; buscando diariamente nuevos pretextos para aligerar el bolsillo de los súbditos y rellenar los suyos y hallando oportunidad para crear títulos que, aunque sean inicuos sobre toda ponderación, traigan, sin embargo, cierta apariencia de equidad y de justicia, a lo cual agregan algunos halaguillos al pueblo para tenerle propicio. Pero figurémonos un monarca, como hay muchos, absolutamente desconocedor de las leyes; casi enemigo del provecho del pueblo; preocupado solamente de su personal utilidad; entregado a los placeres; que aborrezca la ciencia, la libertad y la verdad, al que nada le importe menos que ver próspero a su Estado y que sólo atienda a sus logros y li-

viandades; pongamos a este rey de nuestro ejemplo el áureo collar, que indica la unión y armonía de todas las virtudes; la corona guarnecida de piedras preciosas, que le recuerda la obligación en que está de sobrepujar a los demás en la práctica del bien; el cetro, que significa la justicia y la rectitud constante a que su ánimo ha de estar dispuesto, y en fin, la púrpura, emblema del celo que ha de sentir por el público interés; y si este monarca comparase tales atributos con su conducta, sospecho que habría de abochornarse de sus atributos y aun temer que algún socarrón fuera a convertir en risa y chacota el simbolismo de tan augusta indumentaria.

Los Obispos.—Muy parecida a la conducta de los Reyes es la que hace tiempo vienen observando los Pontífices, Cardenales y Obispos, y aun pudiera decirse que les sacan ventaja.

¡Ah!, si algún prelado pensase en que las vestiduras de lino, con su candor de nieve, son representación de vida honesta y ejemplar; que la mitra bicorne, con sus extremidades unidas por un nudo, significa que en quien la lleva ha de juntarse la ciencia del Antiguo y del Nuevo Testamento; que las manos revestidas de guantes quieren decir que deben estar protegidas contra todo contagio de los intereses terrenos e inmaculadas para la administración de los Sacramentos; que el báculo indica el ciudado diligentísimo que se ha de tener con la grey, y el pectoral el triunfo sobre todas las pasiones; si en tales cosas, digo, y en otras análogas meditasen algunos, ¿no llevarían una vida amarga y llena de inquietudes? Sin embargo, obran más cuerdamente dedicándose a ser pastores de sí mismos y dejando al mismo Cristo la guarda de las ovejas, o delegando sus funciones en los frailes y vicarios, sin acordarse siquiera de que la palabra **obispo** vale tanto como **trabajo, desvelo** y **solicitud**, pues sólo si se trata de atrapar dinero es cuando son pastores de verdad, y no ciertamente de los que se duermen en las pajas.

Poesías de Pedro Cuesta

= Envío de *Carmen Lyra*. Costa Rica y noviembre del 36 =

La llegada a Nueva York

En esta mañana clara
como un trozo de goma arábiga,
las nubes soplan por un rayo de sol
y levantan pompas de jabón
con la espuma del agua.
A lo lejos New York
me espera con millones de ojos,
ventanas engafadas
y con los 800 dedos de sus muelles
que se internan para industrializar el mar
que se escapa
porque es el supremo rebelde.
La sirena de barco se colgó del Empire.
De las calles yo esperaba ver salir
en vez de un falderillo cualquiera,
un dinosaurio,
y tuve deseos de dar gritos.
En el humo de las chimeneas
vi la respiración de los proletarios
y vi cien pisos de cemento
sobre cada charquito de sangre,
y vi desde los rascacielos,
correr en la hemoglobina del asfalto
los leucocitos de ocho cilindros.
En el barco yo grité, mientras pasaba a mi lado
una barca con las velas recogidas
enseñando su esqueleto;
y setenta turistas cantaron.
La niebla había cubierto la estatua de la Libertad
y la mañana clara
como un trozo de goma arábiga
se fué brincando "suiza"
en la cuerda del horizonte.
Los edificios de 100 pisos me convencen
de la no existencia de Dios:
Dios en Costa Rica hacía milagros,
aquí es a lo más un policía de tráfico.

Las calles encerradas en los edificios altos,
venden cintas de cielo
y minutos de sol de mediodía.

Vi un hombre, en este calor, comprar un helado,
y llorar cuando se lo tiró de las manos
el brillo de una pulsera de diamantes.

Autobiografía

Deja
la puerta franca
para cuando vuelva.
Como un titiritero
manejo con tres dedos
una calavera.
Dos dedos de las órbitas,
el otro hace de lengua.
—Monina, ¿no saludas?
—Me duele la cabeza.
—¿De qué podrá haber sido?
—De no tener ideas.
Deja la puerta franca
para cuando vuelva.
No llevaré un Perú de monedas,
tan sólo un perro flaco
y mi calavera.
Parece un verso trágico
y es ruido de una feria.
El perro muerde a todos
los hombres de chistera,
y no se lo reprocho
porque me da tristeza.
Lo visto de overoles
y al ver la calavera
viene a chuparme el dedo
que hace de lengua.
Parece un verso trágico
que recitaran viejas
a la luz
de una vela
y es tan sólo el ruido
de la feria.

Sofisma

El mundo
da vueltas:
el Licdo. Pero Grullo
lo afirma,
y a mí
pobre poeta,
tan sólo
me queda
saber
en qué vueltas
estoy de cabeza.
Y miro con pena,
que todos
se esfuerzan
buscando el buen modo
de estar de cabeza.

Pedro Cuesta...

Pedro Cuesta es el seudónimo de un muchacho costarricense, uno de los muchachos más jóvenes e inteligentes con que Costa Rica cuenta en estos momentos. A través de su juventud y de sus hechos, uno ve al poeta como a través del limpio cristal de una ventana en una mañana de verano; pero no al poeta romántico del cuadro del Meissonier que mide sus versos en la quietud de una sala, con su casaca de raso y su pluma de ave. El poeta que estamos viendo—si el deseo de comodidad no logra cogerlo entre sus almohadones de seda—vivirá sus poemas primero en las huelgas o en la barricada, la sangre latiendo precipitada en las sienes, desmelenada la cabeza en flor y el tórax fuerte del hombre de pelo en pecho asomando por la abierta camisa.

Nuestras esperanzas lo miran venir con emoción. Temblamos al pensar que el viento se lo lleve como una nube a deshacerse en lluvia sobre un jardín con arriates de pervincas y clavellinas cuidado por jardinero bien pagado y paseos enarenados en los que deja la huella de su tacón Luis XV la dama remilgada. O que vaya a terminar haciendo con las palabras lo que los prestidigitadores ante públicos bien, lo cual le abrirá el camino que conduce a un sillón ministerial en donde se obtienen pingües beneficios por hacerse de la vista gorda ante las pillerías de "honorabilísimas" personas.

Carmen Lyra

La tragedia española

= Del folleto *La tragedie Espagnole*, de ANDRE RIBARD. París, setiembre de 1936 =

La guerra española es una guerra extranjera, no solamente porque oficiales italianos y alemanes participan en sus operaciones, sino porque es el preludio de la otra, de la gran guerra mundial, en la cual las potencias de la reacción jugarán su última carta contra le democracia humana, con el fin de intentar un nuevo reparto del mundo.

Si Madrid estuviese vencido, esta guerra hubiera comenzado ya. Franco en Madrid significaría el protectorado del III Reich en España, el renacimiento del Imperio germánico. Después de vencer en Etiopía, Mussolini celebró con énfasis el nuevo Imperio romano. La conquista de España por Alemania sería de una realidad diferente. Desde Carlos V, la política francesa no ha dejado de considerar esto como un sueño de siglos. La entrada de Franco en Madrid sería la guerra contra Francia y la sumisión de este país— no solamente del Frente Popular, sino de la nación entera—. Asimismo, las negociaciones de Prim para restablecer un Hohenzollern en el trono de España trajeron como consecuencia la guerra francoprusiana.

El 6 de julio de 1870, nuestro ministro de Negocios Extranjeros, duque de Grammont, interpelado por Cochery sobre esta candidatura respondió: "No consentiremos que una potencia extranjera, colocando uno de sus príncipes sobre el trono de Carlos V, pueda romper, en detrimento nuestro, el actual equilibrio de las fuerzas europeas y poner en peligro los intereses y el honor de Francia". Y, en la prensa, Edmond About clamaba: "Si se permite a Prusia instalar un procónsul en nuestras fronteras, tendremos 38 millones de prisioneros".

Hasta el presente ningún Gobierno francés ha aceptado deliberadamente un peligro semejante, y es fácil imaginar las dificultades con que habrá tropezado el presidente Blum para ceder a las órdenes que hasta él han llegado desde los primeros instantes del conflicto. Seguramente habrá recordado, antes de que el debate haya llegado a las tribunas, que el éxito del Frente Popular en Francia era una consecuencia del triunfo de este mismo frente en España. No puede negarse el lazo histórico que existe entre el Gabinete Blum y la toma del Poder en Madrid por el presidente Azaña.

En todo momento, el Frente Popular francés ha proclamado su solidaridad con la España democrática. Y, sin embargo, en cuatro días Francia ha renunciado a una política de cuatro siglos.

Francia separada de Africa y de los recursos naturales que ésta representa; los Pirineos sirviendo de escenario para uno de los frentes; Baleares permitiendo a Alemania el bloqueo de Marsella; Ceuta controlando para Hitler el Mediterráneo, he aquí lo que representaría la victoria de Franco en Madrid. El pueblo español vencido, y nosotros con "40 millones de prisioneros"...

Hay algo que el Gobierno Blum ha juzgado muy grave y de lo cual ha hecho su política: el temor a una guerra inmediata. En nombre de este temor, la no intervención ha llegado a ser la política del bloqueo, y, por lo tanto, la gran tragedia de España. La amistad francesa, por consiguiente, no ha pasado de verbalismo, la neutralidad ha quedado convertida en iniquidad internacional, y el famoso Quai D'Orsay es la irrisión de las Cancillerías europeas.

No existen límites en el camino del abandono. Si una política de terror nos dicta el abandono de España, la misma política nos dictará mañana el de Praga, y tal vez en nuestra resignación, el alejamiento de Moscú... Y cuando, de abandono en abandono, los franceses nos encontremos solos, librados al fascismo interior y sometidos a Hitler, los hombres de buena fe recordarán la llamada que nuestro pueblo ha lanzado al Gobierno elegido: Francia no puede permitir que sea vencida España.

(En *El Mono Azul*. Madrid.)

Los libros de la semana

(Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Nuestro laborioso don Octavio Beeche ha sacado el tomo II de su utilísimo

Indice General de la Legislación Vigente en Costa Rica el 30 de abril de 1936. Imp. Nacional. San José, Costa Rica. 1936.

Otras publicaciones útiles:

Haiti and her problems (Four lectures) By Dantès Bellegarde, former delegate of Haiti to the League of Nations.

Como ***Boletín de la Universidad de Puerto Rico***, setiembre 1936.

Las dijo en la Universidad de Puerto Rico en abril de 1936 y bajo los auspicios del Instituto Ibero-Americano de la antedicha Universidad.

Elena Torres: ***Principios de Economía Doméstica para ayudar a las maestras rurales.*** Secretaría de Educación Pública. México, D. F.

Se trata de la alimentación referida a los principios de Economía Doméstica para ayudar a las maestras rurales a llevar a la práctica el Programa de la materia.

Centro Nacional de Agricultura, San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica, agosto de 1936: ***Informe Anual 1934.*** Imp. Nac. San José, Costa Rica. 1936.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Buenos Aires, 1936: ***Comisión revisadora de Textos de Historia y Geografía Americanas.***

Homenaje de Ricardo Levene. Bs. Aires. Setiembre de 1936.

Beneficencia Pública en el Departamento Federal: ***El niño mexicano ante la caridad y el Estado.*** Apuntes históricos que comprenden desde la época precortesiana hasta nuestros días. Por Rómulo Velasco Ceballos. México, octubre de 1935.

Con el autor: Archivo General de la Nación. Palacio Nacional, México, D. F.

En las Ediciones SIMBAD, México, D. F. setiembre 30 de 1936:

¡No pasarán! Por Octavio Paz.

Reprodujimos en otro número estos emocionantes versos.

Con el autor: Irineo Paz N.º 79 Mixcoac, D. F. México.

También reprodujimos en la entrega antepasada dos cuentos de María Luisa Vera. De su libro reciente:

Cuentos de extramuros. México, D. F. Ediciones de L. E. A. R.

Con la autora: Calle de Guanaví N.º 7, México, D. F. México.

De José G. Montes de Oca:

Mirador. México. 1936. Imp. Moderna.

ÍNDICE: Viernes de Dolores. E. desierto de San Miguel de los Carmelitas Descalzos. El jarabe tapatío. Las mañanitas. Los jardines y baños de Nezahualcoyotl. Las inditas en el Corpus. Doce de diciembre en la Villa. Familias indígenas y su indumentaria.

Con el autor: Calle República de Venezuela, N.º 18, Depto. 2 1/2.

La conocida Editorial de ARTURO ZAPATA, en Manizales, Colombia, entrega un libro más a sus numerosos lectores:

Vida de un muerto, por Gregorio Sánchez Gómez.

Relato novelesco de fantasía y humorismo.

De Manuel Tefán Monge (Machachi, Ecuador):

Frente al sol. Poesías. Editorial LABOR. Quito. Ecuador.

Llega como envío del Ministerio de Educación Pública.

Cortesía del autor:

Aurelio Velázquez: ***Libro del amor informal.*** Ediciones Botas. México, D. F.

Con el autor: Calle Brasil 8. México, D. F. México.

Como envío de la Secretaría de Relaciones exteriores, Depto. de Publicidad, México, D. F.

Programa económico y social de México (Una controversia). México, D. F. 1935.

Sustentantes: Dr. W. W. Cumberland, Rev. P. Dr. R. A. McGowan, Dr. J. Thorning, S. J. y Lic. Ramón Beteta. Traductor: Ramón Beteta.

Como envío del Prof. Rafael Ramírez.

Katherine M. Cook: ***La Casa del Pueblo.***

Un relato acerca de las Escuelas Nuevas de Acción de México. México, D. F. 1936.

Como una de las Publicaciones de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria:

Psicología y canalización del instinto de lucha. Por Luis B. Prieto F. y otros apuntes.

Con el autor: Hoyada a Tejar 64. Caracas. Venezuela.

Dos nuevas ediciones de las tan conocidas ERCILLA, en Santiago de Chile:

Pablo Rojas Paz: ***Hasta aquí, no más*** Novela social. En la serie «Colección Contemporáneos».

Otto Miguel Cione: ***Luxuria.*** Novela de la vida nocturna de Buenos Aires.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Ivan Petrovitch Pavloff

Por CARLOS HOJVAT

= De *Unidad*. Buenos Aires, Rep. Arg., abril de 1936 =

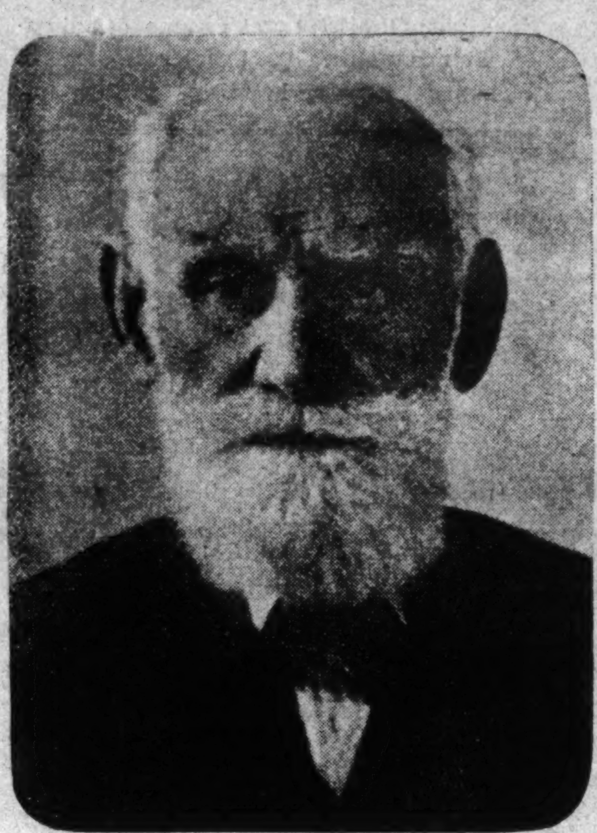
Con su vasta obra de investigación fisiológica, **Ivan Petrovich Pavloff**, abrió un capítulo de suma importancia para el conocimiento de la biología del hombre. En época anterior al estudio de las actividades de los centros superiores del sistema nervioso, iniciados por el eminente sabio, las ciencias fisiológicas se limitaban al estudio de las funciones de los órganos que se relacionan entre sí por mecanismos de índole humoral y nerviosa. Las búsquedas científicas no tardaron en ahondar el problema de las funciones orgánicas y preparon el terreno para la continuación de los experimentos que pusiesen en claro los actos fisiológicos del ser.

A lo largo de más de cincuenta años de fecunda labor, el mérito grandioso de la obra de Pavlov reside en la concepción de los fenómenos nerviosos, como "actividades objetivas", que, en el conjunto y en la primera etapa o período de la vida, son independientes de la voluntad. Este aspecto conceptual de la obra del sabio, que le sirve para edificar sus teorías y explicar biológicamente los fenómenos fisiológicos, se sintetiza en las conocidas pero no popularizadas cuestiones de los reflejos condicionados.

Los trabajos de Pavlov son desconocidos en estas tierras de América. La aplicación diaria y constante del sabio en la ardua tarea de develar el misterio de las relaciones del hombre con la naturaleza, no es expuesta suficientemente por los profesores o los estudiosos en la materia. Por ello nos resulta difícil referirnos a las conclusiones científicas de Pavlov, que guardan relación con las ciencias naturales en general y con la sociología en particular.

Su vida es su obra, la investigación de las funciones nerviosas de los centros superiores y luego la ampliación de esas investigaciones para abarcar, definitivamente, la fisiología de la vida de relación.

El método empleado por Pavlov es el de los reflejos condicionados. La secreción salivar que se produce en el perro a la vista de un alimento, es un reflejo incondicionado. Pavlov acompaña, por ejemplo, al estímulo del alimento, el sonido de una campana. Después de repetir este experimento una cantidad de veces, retira el alimento apetecido por el animal, y al hacer sonar la campana se produce, igualmente, la secreción de la saliva. Este nuevo reflejo asociado Pavlov lo denominó "reflejo condicionado". Al poner en evidencia una cantidad grande de reflejos de ese tipo, el ilustre maestro logró determinar, después de muchos años de experimentación, el proceso de la fisiología de los centros superiores del perro. De estos experimentos de valor incalculable para la vida fisiológica, pasa al estudio de las actividades nerviosas del hombre y de los animales de compleja estructura nerviosa, y esboza las diferencias entre los respectivos procesos nerviosos. Entre las diferencias señaladas hay una tan fundamental que permite adelantar que, mediante la profundización y extensión del método de los reflejos condicionados, podrán conocerse las bases biológicas de las formas sociales con las cuales los hombres se adaptan a la naturaleza y la transforman con la técnica.



Ivan Petrovich Pavloff

La escuela de Pavlov ha demostrado que los procesos nerviosos son los mismos en los animales con sistema nervioso desarrollado. Pero al hombre se debe agregar un nuevo elemento, que él mismo crea en virtud de sus condiciones biológicas y que le permite penetrar, con seguridad y rapidez, en la realidad que lo rodea. Este nuevo elemento es la palabra escrita y oral. Mas Pavlov no dudaba que ambos procesos nerviosos en el perro y en el hombre, a que nos referimos, son funciones del mismo tejido nervioso.

En esta breve síntesis no nos es posible detenernos acerca de las consecuencias prácticas de los principios de la escuela de Pavlov, favorables para la curación de las enfermedades mentales, la enseñanza de los niños y de los retardados y también para continuar en el trabajo laborioso de explicar las funciones del cerebro del hombre.

Pero traicionaríamos la memoria y el espíritu del sabio fallecido si no mencionásemos su actitud de hombre de una nueva comunidad social.

Arraigaban en el corazón del padre de la fisiología nerviosa moderna, los sentimientos de la Paz, de la armonía mutua entre los pueblos y del respeto por la vida humana.

En ocasión de la apertura del XV Congreso de Fisiología, reunido en Leningrado, Pavlov dirigió al mundo científica un llamado vibrante, lleno de congoja y de pesar ante la situación crítica en que se halla Europa. Con la misma objetividad y el mismo aporte de hechos incontrovertibles que acostumbraba a emplear en la demostración de sus concepciones, el sabio señaló las nubes que ensombrecen el cielo de la paz europea. ¡Y rara coincidencia! Los que buscan la matanza de los pueblos como supremo ideal de vida, son los gobiernos que precisamente restringen el desenvolvimiento científico, impulsan las industrias y los descubrimientos destinados para la guerra. La inteligencia de Pavlov repudiaba los manejos de los gobiernos guerreristas y se apesadumbraba al pensar que una hecatombe próxima que destruiría en momentos, la obra gigantesca de miles de sabios.

Estas palabras son la biblia de sus anhetos humanos:

"Todos, por distintos que seamos, estamos animados del interés vivísimo por nuestra labor común a la que hemos consagrado nuestras vidas. Estamos aquí como buenos camaradas, en muchos casos ligados por manifiestos sentimientos de amistad; trabajamos para asociar definitivamente a la especie humana sobre una base racional. Pero si la guerra estalla, muchos de nosotros se enfrentarán, y precisamente en el terreno científico, como ha sucedido ya más de una vez. Entonces, no desearemos volvernos a ver, no anhelaremos reunirnos, como hoy lo estamos aquí, y aún cambiaremos nuestro modo de apreciar el valor científico.

"Yo puedo comprender la grandeza de una guerra de emancipación. Pero de todas maneras es innegable que la guerra en sí misma es un medio salvaje de resolver las dificultades de la vida; y un medio indigno de la inteligencia humana y de sus recursos inmensos.

"En la actualidad se comprueba la existencia del deseo general de paz y la aspiración universal para conjurar la guerra por medios más eficaces que los empleados hasta ahora. Y me siento feliz porque el gobierno de mi potente patria, en su lucha por la paz ha proclamado por primera vez en la historia: "No queremos una sola pulgada de tierra ajena". En esta lucha por la paz debemos apreciar su importancia y tomar parte en ella. En nuestro carácter de investigadores de la verdad, agregaremos que la justicia más estricta debe observarse en las relaciones internacionales. Pero es allí donde reside, realmente, la más grande de las dificultades".

El discurso de respuesta de su discípulo, compañero de investigaciones y a la vez investigador eminente, Dr. Walter Cannon, confirmó esas inquietudes que atribulaban al maestro ruso. Los preparativos guerreros—dijo Cannon—paralizan el desarrollo científico y los gobiernos angustiados por la crisis actual, cuya solución no se vislumbra, suprimen las inversiones destinadas a los trabajos procediendo al revés de la naturaleza—usando la expresión de Cannon—"que en el caso apremiante reduce la circulación de los órganos menos nobles para alimentar el cerebro".

Desaparece Pavlov en instantes dolorosos para el mundo. Se da término a las alianzas militares y los acontecimientos se precipitan. No le ha sido dable al viejo buscador de la Verdad contemplar las acciones de la masa popular en pro de la paz, de esa misma masa que lo hiciera objeto de un cálido recibiento en su "potente patria" y que le diera los mejores hijos salidos de sus propias filas con ansias incontenibles da saber e investigar.

Diálogo con Juan Marinello

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

= *Envío del autor.* México, D. F., octubre del 36 =

Cada realidad política, gobernante, determina un modo de docencia y de cultura.

La Revolución Cubana sigue su trayectoria, a pesar de las circunstancias que tratan de romper esa línea precisa, y ella está expresándose por todos los que trabajan con los materiales de la mente y de la acción.

José Martí ya es par de Bolívar, atendiéndose no al escenario en que cada uno se movió sino a los valores genuinos que supieron expresar. Martí sigue hablando, adquiriendo validez definitiva su palabra. Es que lo martiano ha sabido hacer que los problemas de Hispanoamérica se entrelacen.

Nuestra América debía preocuparse más por las angustias de Puerto Rico, que en estos momentos no son más que el índice de otras angustias de esta época, que cesarán hasta que la estructura social y económica se modifique, hasta que el imperialismo no siga su obra de lenta penetración, a base del sufrimiento de aquellos pueblos que son sus semicolonias o sus feudos, manejando a títeres sin cabeza, que son los más efectivos servidores del Imperio.



Juan Marinello

Dibujo de *Jaime Valls*

Reúno en haz las mejores afirmaciones que Juan Marinello,—pensador joven de América, paladín de ilustre entendimiento y de insobornable probidad—, ha hecho durante la conversación que hemos tenido en ésta que es su segunda visita a México y en la que ha podido verificar las cálidas simpatías que aquí tiene y la estimación perfecta que en varios sectores ha sabido captarse por su hombría señera y por su palabra que tiene ya un timbre específico, una resonancia entrañable.

Comprometido en noble pelea que procura la autonomía de la Universidad de la Habana, me habla en primer término de lo que es la realidad del problema universitario en Cuba.

—La Universidad cubana ha corrido los mismos rumbos que la política nacional. Es bien sabido que, a partir de la caída de Machado se produjo en Cuba un intenso movimiento revolucionario, profundo pero difuso y sin vías precisas. En todos los centros de enseñanza se advirtió una ebullición generosa, aunque muchas veces desorientada. Por lo pronto se plantearon problemas de que antes no se tenían noticias y se acudió a experimentaciones cuya importancia no cabe discutir. Cuando en marzo del 35 se cortó violentamente aquel proceso revolucionario, se levantó en todo el país una intensísima protesta expresada por una huelga general. La participación del estudiantado y de casi todo el profesorado secundario en el movimiento fué grande. Al aplastarse la huelga con la violencia y crueldad que son conocidas, no olvidó el Gobierno castigar la hermosa rebeldía: la Universidad, los Institutos, las Escuelas Normales, las Técnicas industriales y las de Comercio fueron inmediatamente clausuradas. Así continúan. Y si se tiene en cuenta que en Cuba desde 1930, al arreciar la pugna contra Machado se cerró la Universidad, puede decirse que hace cinco años que la docencia cubana está profundamente perturbada.

—Pero el estudiantado, ¿cuenta con los profesores?

—Con buen número de ellos, sobre todo en la docencia secundaria.

—¿Tantos profesores como en el primer movimiento?

—No tantos como en la primera vez. En la Universidad buen número de ellos ha transigido con la reacción imperante, y no pocos hicieron causa común con Luis y Barrena, el grotesco comisionado gubernativo universitario. Un grupo muy esforzado y de la mejor calidad científica se ha mantenido junto al alumnado en el ansia de una Universidad mejor. Me refiero a los hermanos Bisbé, a Elías Entralgo, a Roberto Agramonte, a Reynaldo Márquez, a Luis Baralt y alguno más.

—De modo que ¿el actual movimiento universitario tiende a devolverle a la Universidad su personalidad?

—Innegablemente. En el año y medio de la última clausura, los muchachos dirigentes del estudiantado han hecho una labor mucho más inteligente, serena, afinada, que en épocas anteriores. De todo podrá acusárseles, menos de intransigentes y extremistas. Sólo piden la devolución del Hospital Universitario, indispensable para las prácticas de la Escuela de Medicina y que está actualmente en poder del Ejército; la libertad de los estudiantes presos y la autonomía universitaria.

—Este último punto, parece en realidad el primero. ¿Es una demanda perfectamente ajustada?

—Quieren la autonomía universitaria los profesores y los alumnos inconformes con que una politiquería corrompida y reaccionaria afecte y deforme, como ahora, lo docente. Yo sé que este problema de la autonomía de la docencia es una de las cosas que la juventud debe traer a cuidadosa revisión. En el Congreso Latino-Americano de Estudiantes, de Guadalajara, al que acabo de ser especialmente invitado y al que concurrí con positivo interés, se planteó la cuestión de la autonomía universitaria. Yo expresé allí, en una de mis intervenciones, cómo, si es cosa innegable que cada realidad política, gobernante, determina un modo de docencia y de cultura, debíamos preguntarnos en cada caso, si la corriente que viene del poder importa o no que sea orientadora y definidora de esa cultura y de esa docencia. En cada oportunidad ha de ser la solución consonante con los intereses revolucionarios. En un país como México, impulsado hoy por una sana política progresista, el interés reaccionario puede encontrar un magnífico pretexto al pedir una libertad de enseñanza que en la práctica significará el triunfo de criterios retrasados. En cambio en Cuba, saben los estudiantes que no puede lograrse una mejor organización docente y una mejor orientación pedagógica si la Universidad sigue sometida a la reacción imperante.

—Pero la libertad de cátedra, si es acatada, no puede favorecer los intereses retardatarios. Ahora bien, ¿hay una ley reorganizadora en la enseñanza en Cuba?

—A mi salida de la Habana la estaban discutiendo en el Congreso. Se tenían algunas esperanzas en esa ley, no como desideratum sino como posibilidad de que se manifiesten saludables tendencias. El hecho de haberse aprobado una ley de amnistía que mantiene en prisión a un buen número de estudiantes, significó, naturalmente, una quiebra en las esperanzas que se habían puesto en la ley docente. Cuando así con este criterio estrecho, injusto, impolítico, se resolvía la situación de los estudiantes encarcelados, ¿podían esperarse mejores criterios en la solución de la cuestión docente?

Marinello no puede dejar de referirse a los estudiantes de mayor significación, que han intervenido en el arduo problema universitario de su país, y a pregunta que le hago sobre quiénes son los sobresalientes, me dice:

—En el Comité Estudiantil Universitario están representadas todas las tendencias políticas de Cuba: comunistas, abecedarios, auténticos, de la Joven Cuba, etc., etc. Como es natural, en esta labor dirigente se han destacado algunas figuras de recias calidades: Carlos Rafael Rodríguez, —caso magnífico de joven intelectual revolucionario—; Ladislao González Carvajal, tipo de dirigente inta-

chable; Lozano Pino, de inteligencia, actividad y entusiasmo ejemplares.

—¿Rodríguez es el escritor a quien acabas de referirte en la conferencia sobre la poesía negra?

—El mismo. Es una cabeza muy cultivada y muy fina, de rara madurez para sus pocos años. Habrás visto su ensayo sobre la Revolución Española en el último de la revista **Mediodía.**

—Admirable revista.

—Es de acción política, pero no de militancia inmediata. Si así lo fuera no podría ver la luz en Cuba. En ella se debaten, a la luz del marxismo, problemas cubanos y universales y se recoge lo mejor del arte revolucionario de Cuba.

Marinello me enseña el último número. En el comité editor él va a la cabeza, y figuran Nicolás Guillén, Carlos Montenegro, Aurora Villar Buceta, Carlos Rafael Rodríguez, Angel I. Augier, Edith García Buchaca, Jorge Rigal y José Antonio Portuondo. Claro que los nombres de Montenegro y de Guillén nos son muy familiares.

—De Montenegro —le digo— ya conocía mucho a través de "Social" y de "Carteles".

—Es un hombre de gran potencia creadora —advierte Marinello— hasta aquí era muy estimado como cuentista. Ya lo será como novelista, tan pronto se edite "Hombres sin mujer", que en mi opinión, es uno de los libros más intensos y fuertes que han dado nuestras tierras. En él recoge su amarga experiencia de nueve años de encierro en las horribles cárceles cubanas...

—¿Nueve años? ¿Cómo fué eso posible?

—Nueve años justos.

—¿Algún caso ligado a la política?

—No; un desdichado lance personal. Un caso que, al llevarlo al presidi, decidió que luciéramos un gran valor artístico a la altura de los más firmes de América.

—¿Y Guillén?

—Cada día más dueño de sí mismo, más seguro en su lírica.

—Me parece que es no sólo el gran poeta cubano de hoy, sino uno de los de América. Está muy bien todo lo que nos has dicho en tu conferencia sobre la poesía negra. No pude escucharte cuando en el Anfiteatro Bolívar hiciste la exposición del caso cubano.

—Quise sólo en esa conferencia mostrar con claridad a la gente joven de México las raíces económicas que han producido la realidad actual de Cuba. Precisé el modo específico de absorción económica y los efectos particulares que produce en la Isla. Después de una situación de los momentos históricos más interesantes de esa absorción, vine al actual, a señalar cómo en los momentos en que se habla de "buen vecino" y de New Deal, no se muda lo esencial de la triste sujeción. Señalé cómo ahora se prescinde hasta de los intermediarios tradicionales y la Embajada se entiende directamente con el militar, es decir con el ejecutor material de su designio.

—¿Y la elección de Miguel Mariano Gómez ha significado un alivio para Cuba?

—Alguna ilusión levantó su llegada al poder. Muy pronto se desvaneció. La razón es clara, clarísima. Gómez es un hombre en el aire, sin fuerza ni apoyo popular. Los sectores revolucionarios no pueden verlo como hombre suyo, porque aparte de ser un político sin inquietudes populares, de entraña conservadora y aristocratizante, fué el hombre que llegó a la presidencia apoyado por la fuerza y en instantes en que se impedía que los grupos nuevos revolucionarios, expresaran su voluntad electoral. Ni los viejos políticos, compañeros de su padre, únicos que podían serle fieles, están con él. Sabedores de que la fuerza real reside en los cuarteles, están con los cuarteles...

—Todo esto quiere decir que la anulación de la Enmienda Platt nada ha significado.

—La abrogación de ella es interesante como síntoma. Ante el innegable despertar de la conciencia antimperialista cubana importa a los gobernantes yanquis suprimir signos demasiado denunciadores. Aparte de que una orientación genérica de su política los fuerza a estas medidas. Pero en esencia, como la relación económica con Cuba sigue la misma, como las fuentes de riquezas,—con todo lo que esto significa de poderío económico—, siguen en manos norteamericanas, la situación lamentable de las masas laboriosas de Cuba no ha cambiado.

—Y a pesar de tan adversas circunstancias, ¿marcha la Revolución Cubana?

—Marcha, seguramente, aun en medio de esos enormes obstáculos. Duras experiencias están haciendo su efecto. Se está entendiendo, por los sectores realmente revolucionarios la necesidad de una liberación de la fuerza imperialista realizada por medios hábiles y efectivos, y aunque hay que andar todavía algún camino, puede decirse que se va a la unificación de las diversas fuerzas revolucionarias.

—Lo que puede también afirmarse es que el ánimo revolucionario de Cuba tiene ya su expresión cabal en las letras y que se está impulsando a través del poema, de la novela, del cuento. ¿No es así?

—Innegablemente.

—¿Y se podría señalar como un antecedente significativo el poema "La Zafra" de Agustín Acosta? Tiene ese matiz, aunque creo que Acosta no lo escribió dentro de un ambiente revolucionario.

A nuevas observaciones Marinello responde así:

—"La Zafra" tuvo el mérito de significar un grito lírico en contra de la absorción imperialista producida en Cuba a través de la industria azucarera; pero es un poema que se resiente de la posición del autor y del tiempo en que se produjo. En mi conferencia sobre la poesía actual de Cuba, que dije en la Universidad Obrera, expresé que Agustín Acosta es, como hombre y como poeta, una personalidad profundamente representativa de su tiempo de tránsito y que su vida y su poesía aparecen pendiendo de dos momentos cubanos a los que es al mismo tiempo vecino y extranjero: el final de la etapa manbisa y el comienzo del período antiimperialista. Y como tiene talento lírico su voz quedará, pero como una contraseña de inactualidad, como un voto en contra del mañana. Dice el ansia guajira, pero con una voz que viene del 95, sin entender el sentido de la nueva liberación. Las actuales generaciones no pueden interesarse en su obra lírica ni su voz puede decirles nada.

Luego Marinello traza una síntesis de la situación lírica cubana que viene de Acosta a nuestros días:

—Después de Acosta se ha producido, por fortuna, una literatura mucho más raigalmente revolucionaria, una literatura que entiende que el problema de Cuba, con todas sus características, es parte del problema del mundo y que sin la remoción radical de la organización económica no se resolverá. En esa literatura hay que reconocer la primacía en el tiempo y en el mérito de Regino Pedroso. Después de él han realizado obra importante Manuel Navarro Luna, poeta de muy larga onda; María y Aurora Villar Buceta, ya en el combate político; Luis Felipe Rodríguez, bien conocido por sus cuentos del cañaveral.

—De este último acabo de recibir "Don Quijote de Hollywood", que me parece un ensayo pleno de atisbos y de una malicia crítica muy honda.

—Y, claro, que en esta enumeración de escritores cubanos, no puedo prescindir de Raúl Roa, Pablo de la Torriente Brau, Carlos Rafael Rodríguez, Mirta Aguirre... De Montenegro ya hemos hablado. Y en cuanto a Nicolás Guillén debo decir que ha insuflado en los últimos tiempos su gran potencia lírica al poema revolucionario.

—¿Y en la poesía negra que es lo más notable que se ha realizado?

—Me satisface que hablemos en torno a ella. En una entrevista tuya con Langston Hughes recuerdo que intervino José Antonio Fernández de Castro para mostrar su inconformidad por mi juicio sobre la producción poética negra de Cuba. Para Fernández de Castro, y tal debe desprenderse de sus palabras, la expresión negra en la lírica es buena por sí misma, no importando las vías que emprenda. Y es muy curioso que Carlos Rafael Rodríguez, en ensayo reciente, haya estimado demasiado generosa mi opinión sobre lo lírico afro-criollo. Yo creo que ninguno de los dos está en lo justo.

—¿Y la aclaración de Mirta Aguirre?

—Lo que ha dicho a Dromundo es oportunísimo: "lo negro es entraña, pero algo más que entraña". Que diga el negro su dolor más hondo, el de la opresión ancestral que sufre, pero no agravemos su estado con una discriminación más: proscribiéndole su acento peculiar en cualquier campo lírico. Fernández de Castro parece decir: que cante el negro no importando lo que cante; y Rodríguez viene a decir: que cante el negro su dolor de hombre, sin cuidado de su ritmo. Y yo digo: que cante el negro sus apetencias de hombre negro. Yo creo que las ha cantado en poemas de Pedroso, de Ballagas y de Guillén.

—¿Y José Antonio Ramos? ¿Y don Fernando Ortiz? Veo que José Antonio ya terminó su novela de ambiente colonial, para la que tanto se venía documentando. Recuerdo sus investigaciones sobre la historia y el paisaje de la fiebre amarilla en el Golfo de México.

—Te refieres a "Caniquí", libro publicado recientemente y para cuya lectura no he tenido momento de reposo. La gran venta que esta novela ha logrado y el juicio de los críticos más capaces me indican que es un esfuerzo a la altura de la información y del talento de nuestro querido amigo. Ortiz sigue trabajando con su intensidad de siempre.

—Es un formidable trabajador, un verdadero polígrafo, todo un maestro.

—Y que atiende a la vez cien esfuerzos culturales. Tú sabes que su especialidad está en lo antropológico y que es un conocedor muy a fondo de lo negro cubano. Ultimamente se ha fundado en la Habana, bajo su presidencia, una institución de mucho significado: el Instituto de Estudios Afro-cubanos, en que, con criterio científico y ánimo generoso, empezarán a estudiarse los fenómenos y conflictos que determinan en Cuba la conviven-

cia del negro y del blanco. Y éste es un síntoma magnífico que señala un ansia de entendimiento sobre problema tan vital, un síntoma que hace algún tiempo no se hubiera podido concebir en Cuba.

—¿Y es ya notorio el aporte negro en la cultura cubana de hoy?

—Sí lo es y el número de valores negros, lo mismo que el de personalidades vigorosas en el campo femenino, tiene para mí un significado trascendente en el porvenir de la isla. Regino Pedroso y Nicolás Guillén, lo mismo que el gran escultor Ramos Blanco, son negros. Lo es Martín Castellanos, líder político de mucha envergadura, como Eusebia Cosme, declamadora de una gracia y un talento interpretativo verdaderamente grandes.

—¿Y qué otras mujeres sobresalen?

—Habría que citar muchas. Hemos hablado de Mirta Aguirre y de las hermanas Villar Buceta y no deben quedar olvidadas las que son pedagogas como Dulce María Escalona, ni pintoras como Amelia Peláez. Pero incurriríamos en omisiones penosas de seguir la enumeración. Me limito a apuntar el notable fenómeno.

—Nos llama la atención también que la labor cultural cubana se sigue realizando a pesar de la interrupción de la docencia.

—Hay grupos y personalidades que siguen trabajando en silencio: la "Revista Bimestre" y la "Revista Cubana" dicen bien a las claras que, frente a circunstancias bien adversas, el esfuerzo por superar la cubanidad continúa.

—Y también nos entusiasma saber que se trata de editar las obras completas de Martí.

—Se está vendiendo ya, y mucho, el primer tomo de esas obras completas.

—¿Obra de Gonzalo de Quesada y Miranda?

—El esfuerzo lo realiza la Editorial Trópico que dirige con Santovenia y Lizaso, pero la responsabilidad de ordenar todas las obras de Martí la tienen efectivamente Quesada y Miranda.

—¿Será más importante que lo que hizo su padre?

—Mucho más, porque de aquella primitiva edición hasta acá han aparecido en periódicos y revistas de Hispanoamérica muy interesantes páginas de Martí, verdaderas sorpresas, sin contar que hay en poder de Quesada y Miranda una gran cantidad de originales inéditos de Martí, algunos de tal interés que nos revelarán un hombre nuevo...

—¿Nuevo, distinto del hombre excepcional que ya conocemos?

—En realidad un enriquecimiento y una confirmación de su grandeza. Se verá ahora, de una vez por todas, que es la de Martí una figura pareja a la de Bolívar si se atiende no al escenario sino a los valores intrínsecos. En algún sentido la grandeza de Martí crecerá más que la del Libertador suramericano.

—Realmente ya nos vamos dando cuenta de que son pares.

—Bolívar habló. Martí sigue hablando, creciendo. La emoción de raíz de su palabra, hija de su encendida pureza, hará que cada día los hombres lo sientan más cercano, más suyo. Pasarán los días y a cada nueva lectura se hará más sensible un tono que está en todos los hombres desvelados por la superación humana. Sólo él supo concentrar ese tono en una palabra de validez permanente.

—El culto mexicano por Martí confirma, en efecto, tus palabras. ¿Sabes que Raúl Cordero Amador tiene en prensa un libro sobre Martí? ¿Conoces ya el segundo tomo de los artículos de Martí que acaba de salir bajo la dirección de Camilo Carrancá?

—Sí. Sé de los trabajos martiensies de nuestro querido Cordero Amador. Hay en el tomo que nos acaba de dar Carrancá, junto al simple comentario periodístico, interpretaciones y adivinaciones de real importancia. Nunca pagaremos los cubanos a Carrancá su devoción ardorosa por nuestro grande hombre.

—Lo martiano indudablemente que viene a afirmar en Cuba un real interés por los problemas de Hispanoamérica especialmente por lo antillano. He leído en "Repertorio Americano" la adhesión de ustedes a los luchadores portorriqueños. ¿Cómo va lo de Puerto Rico?

—El interés por la lucha portorriqueña ha crecido en Cuba en los últimos años a medida que se conoce la raíz económica de la cuestión cubana, crece el interés por conocer el problema de las Antillas. De lo que conocemos en Cuba parece desprenderse que el movimiento portorriqueño es muy vigoroso. El Partido Nacionalista parece contar con masas convencidas y con líderes eficaces. Pedro Albizú Campos, a quien he tratado mucho, es, innegablemente, un hombre de calidades extraordinarias. Su talento y su honestidad son indiscutibles. A José Antonio Corretjer, gran valor humano, lo traté mucho, durante el tiempo en que estuvimos presos juntos en el Castillo del Príncipe de la Habana.

—De mis lecturas últimas sobre cuestiones antillanas, me ha llamado mucho la atención el libro "Influencia de la industria azucarera en la vida antillana y sus consecuencias sociales" por Francisco M. Zeno, director de "La Correspondencia de Puerto Rico". Y hace poco estuvo aquí queño don Ricardo Pattee, de la Universidad de Puerto Rico, así explicándonos el caso portorricomo lo hizo en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, y ahora ha seguido en su jira, como personero dignísimo, en Panamá, Ecuador y Perú.

—Se está realizando una intensísima campaña de convencimiento y de agitación. Y han logrado sin duda que lo más sano y sensible de la isla se vuelva contra la acción norteamericana, decididamente nefasta para Puerto Rico. Ultimamente han pugnado por una unión de todos los partidos políticos en el intento de redactar una Constitución que signifique la voluntad de la mayoría del pueblo por la total independencia de la isla. La prisión de Albizu y Corretjer, como otros actos violentos, parecen desviar la cuestión a planos insurreccionales, que nunca, por otra parte, han huído ni temido los actuales libertadores de Puerto Rico. Yo creo que América no está dando a Puerto Rico ni la adhesión ni el apoyo que merecen su desdicha y su heroísmo. ¿Por qué? De México podría salir una gran acción excitadora y coordinadora de respaldo a los luchadores portorriqueños.

—México siempre ha visto con simpatía aquellas actitudes que, como la de Puerto Rico, exigen simpatizadores y estímulos. Y entre los que aquí piensan seriamente en que los destinos americanos son comunes a todos, por vitales, por categóricos, la causa de Puerto Rico tiene esas simpatías. Ya se han comenzado a recibir informaciones que permitan una orientación clara respecto a ese problema. Nos interesamos más de lo que reflejan las apariencias. Lo cubano, lo portorriqueño, lo dominicano. Eso de Santo Domingo es algo espantable.

—Es, sin duda, una de las tiranías más duras y grotescas de América ¡Y pensar que algunos intelectuales están a su servicio!

—Acabo de recibir un estudio que sobre Santo Domingo ha publicado en Nueva York la Foreign Policy Association. Un estudio bien documentado, realmente imparcial.

—Debe ser obra de Carlos Thomson, a quien conozco mucho y de quien tengo la mejor opinión. ¿Qué idea da de aquello?

—Es un trabajo serio, muy estadístico, en el que no oculta nada de la lamentable situación dominicana. La pinta con caracteres sobrios y se ve claramente que Trujillo, el que cambió el nombre a la Ciudad Primada, además de ser un delicioso megalómano es un habilísimo hombre de negocios.

—En Cuba hay buen número de exilados dominicanos, muy esperanzados en que haya un cambio radical en su país. Ojalá. La verdad es que las tres grandes Antillas—Haití no es excepción—precisan de un combate continuado y decisivo contra sus actuales opresiones.

La conversación ha rozado la superficie de varios problemas de actualidad en América. Ha sido algo así como un intento para abocetar un panorama que conturba y para cerrarla no puedo eludir la alusión a la polémica que Marinello ha tenido con Luis Alberto Sánchez.

—No ha replicado a mi contestación—dice Marinello—quizás si convencido de la debilidad de sus dichos. Las polémicas, en verdad, no me interesan. Creo que se pierden en ellas un tiempo precioso y que, entre gente de nuestra raza se enturbian en seguida, con pruritos personales y alusiones descaminadas. A veces, no a otra vía que entrar en ellas. Sobre todo, cuando como en este caso se nos acumulan cargos injustos. Eso de atribuirme un Martí imperialista, pasaba de lo imaginable. Yo tengo por Sánchez una alta estimación personal e intelectual. Creo que en los últimos años ha hecho una labor precipitada y ligera, muy por debajo de lo que podía esperarse de él. De allí sus errores y sus contradicciones. Sería muy de lamentar que un hombre de sus condiciones se nos quedara, como tantas veces en América ha sucedido, una bella promesa.

—Pero su ensayo, el que dió pie a tu réplica, es el intento que más se aproxima a la interpretación de la vida y pasión de la cultura en América. Tiene atisbos que no podemos ignorar cuando se quiera comprender las peripecias de esa cultura, sólo que Sánchez ha olvidado, de propósito, referirse a la América sajona, porque sus convicciones políticas no le permiten considerarla dentro de un cuadro histórico en que hay una realidad es paralela.

Esto es, por hoy, lo que Marinello me dijo, en uno de esos convivios inolvidables que me ha deparado su magnífica amistad.

Los destinos de la América y las próximas conferencias de Buenos Aires

Por LUIS SUAREZ

= *Envío del autor. San José de C. Rica, octubre del 36* =

Conferencia leída por el LIC. DON LUIS SUÁREZ, desde el micrófono de la Estación Radio-difusora *La Voz del Trópico*, en San José de Costa Rica, el martes 20 de octubre de 1936.

Amables radio-escuchas:

En el mes de diciembre de este año se reunirán en la ciudad de Buenos Aires, en una nueva conferencia internacional, los representantes de los países de América. Dos objetivos esenciales se buscan en esa reunión: la paz internacional del continente y la creación de una sociedad de naciones americanas.

Difícilmente puede aspirarse a propósitos de mayor elevación ideológica y de más noble sentido. Es el sueño del gran Bolívar de reunir el Congreso Anfictiónico americano, buscando la integración de varias entidades estatales de América, en una gran sociedad internacional.

Esa excelsa aspiración, objetiva ahora en los puntos de la próxima conferencia bonairense, enmarca un anhelo vibrante en nuestro hemisferio, porque la conciencia y el destino de América, señalados por la unidad geográfica de su territorio, unidos por la historia de sus conquistas libertarias, ligados por los vínculos de las tradiciones, atados por la historia de los mismos dolores y de los msimos triunfos, es, a través de todo el continente, una sola conciencia y un solo destino, o por lo menos, debiera ser, una sola conciencia y un solo destino.

Es hacia América, hacia nuestra joven América, donde se enfilan las nuevas corrientes renovadoras de la cultura, de un sentido humanitario más alto, de una concepción más positiva y razonable. Es hacia nuestra América, que nació al golpe de los martilletes de una sola voluntad libre, hacia donde marcha el futuro de la humanidad. Es buscando hacia América donde vira la razón en derrota en otros continentes, para erigir en nuestro suelo su más firme reinado. América será, lógicamente, la nueva depositaria de los destinos del mundo.

La vieja civilización engendrada en los antiguos continentes ha fracasado. Si alguna duda pudiera cabernos todavía de ese fracaso, allí está todavía fresco el pavoroso recuerdo de la monstruosa guerra de 1914, mostrando todo el salvajismo de las fieras renacido en un ciego minuto de violencia, en hombres que se creía civilizados; allí está en este momento, ése noble, fuerte y vigoroso pueblo español, destruyendo en una lucha sin treguas, todos sus vigores, aniquilando todas sus fuerzas económicas y morales, sus valores artísticos, dinamitando y quemando grandiosos monumentos históricos, en una espantosa guerra engendrada por la locura y la violencia, sostenida y alimentada por la intransigencia, explicable sí conforme al atrasado estado mental y moral de nuestra actual cultura, pero absurda, torpe y necia, si se le mide con el cartabón de una verdadera civilización y cultura; y allí está también proclamando el fracaso de esa civilización el estado de domesticación política en que viven muchos pueblos de Europa y casi

Un héroe fascista



—Estoy orgulloso de mi muchacho. Lo han hecho comandante por haber encarcelado a unos obreros, y luego lo condecoraron por haber fusilado a un poeta.

—Es un héroe verdadero, doña Gimebunda.

(De *Heraldo de Madrid*)

todos los del Asia y del Africa, en donde impera, omnímodamente, el yugo infamante de dictaduras increíbles.

Miles de años han pasado desde la iniciación de la cultura asiática y europea; miles de años en que esos hombres no han aprendido todavía **siquiera** a no matarse, **siquiera** a no matar de miseria, de frío y de hambre, a gran parte de su población. ¿Y qué? ¿Seguirá la América atada a la cadena de esa civilización mentirosa, hueca y sin fundamentos, incapaz de enseñar a los hombres a resolver sus conflictos y a solucionar sus problemas con la razón y la justicia? ¿Seguirá la América nuestra atada al corcel de la política del viejo mundo que enseña a imperar en los pueblos, no para exaltarlos hacia una vida más racional y consciente, sino a dominarlos para hacer de ellos entes explotables que se puedan conducir igual que a rebaños? ¿Seguirá nuestra América los caminos abiertos por esa civilización que después de tanta sangre, de tantas luchas, de tantos dolores y de tantos martirios, todavía no ha podido enseñar a los hombres que el hombre no debe ser el lobo de hombre? ¿Valdría la pena que nosotros continuáramos esa trayectoria cuya ineficacia, más, cuya nocividad, se ha mostrado tan clara y diáfanamente?

Si América sigue la trayectoria de las viejas civilizaciones europea y asiática, que marchan muchos miles de años delante de nosotros, quiere decir, clara y sencillamente que dentro de miles de años, cuando nosotros hayamos alcanzado ese "altísimo nivel cultural", que actualmente se tiene allá, estaremos entonces en las condiciones que privan en esos continentes; estaremos entonces como ellos en la misma lucha violenta, en los mismos desgarramientos sangrientos y en los mismos gobiernos políticos de fuerza; quiere decir que entonces, estaremos nosotros en América, divididos por el odio, entre derechistas e izquierdistas, entre monárquicos y republicanos, fascistas y comunistas, entre nazistas y radicalistas, y entre tantas sectas, grupos y partidos, como lo están ahora allá, divisiones creadas por la intransigencia de unos y la intransigencia de otros, por la violencia de unos y la violencia de otros. ¿Valdría eso la pena? ¿Justificaría ese nivel cultural una lucha de miles de años?

Para la nueva América nuestra, nuevas corrientes de vida. Tenemos que liquidar en nosotros la herencia de esa civilización, cargada de resabios y orientar a nuestros pueblos por cauces más amplios y más humanos. Y en esa obra liquidadora de nuestra herencia, algo hicimos ya cuando con Bolívar, Miranda, Morazán, Sucre, San Martín, Washington y otros paladines más, destruímos las herrumbrosas cadenas de la opresión y fundamos nuestras nacionalidades sobre la libertad democrática.

La civilización del mundo, derrotada en lucha secular en el Asia, se trasplanta a la Europa, y derrotada allí, es ahora en América en donde germinará en forma más firme por la experiencia, en forma más noble por la depuración, enraizándose con energía, para que, como resultó allá, no sea sólo barniz movedizo y mentiroso, sino civilización con asiento en la conciencia y en la razón de los hombres. Es ahora en América donde la libertad escarnecida, el respeto atropellado y la razón obscurecida, encontrarán su salvación.

¿Cómo recibirá América ese depósito que le hará el destino? Debe lavarse las manos, purificarse el corazón y abrir a la razón pura su mente obscurecida.

Es tiempo ya de que la América comprenda su destino, de que América sepa que hay algo más noble, que hay algo más alto, que hay algo más digno, que debatirse en la tarea de sembrar en el corazón el odio y de manchar el suelo de sus patrias con la sangre generosa de sus hijos. Es tiempo ya de que la América sepa que nada se alcanza sin la cordura que da la paz, sin la paz que da el trabajo y sin el trabajo que da la vida; tiempo ya de que comprenda que su obra sólo será grande, por la grandeza de todas sus naciones formando un solo cuerpo grande.

Para dar cima a esos trascendentes ideales de engrandecimiento, no ya continental, sino humano, no basta ni es suficiente la concurrencia a congresos continentales. Necesario es que todos los países americanos, en una sincera corriente de acercamiento digno entre ellos y de acercamiento a los imperativos de la honestidad y de la nobleza, pongan al servicio de ese anhelo todos sus esfuerzos, todas sus energías, toda su voluntad. Unión

de América y Paz de América, no se realizan, ni se realizarán con la simple dicción protocolaria, por más bella y excelsa que ésta sea. La Unión de América y la paz de América, se realizarán con los hechos, cuan do todos, convencidos de esa inmensa aspi ración, trabajemos por ella con lealtad.

En las próximas conferencias de Buenos Aires los países de América tratarán de la estabilidad de la paz internacional, como camino, se piensa, para el engrandecimiento americano. No es ese el principio, si aquel es el ideal. Paz internacional, presupone o debiera presuponer, que tenemos ya conquistada la paz nacional en cada uno de estos países. Y eso, desgraciadamente, no es cierto. Obra infecunda y vana resultará entonces la estabilidad de la paz internacional, como senda de elevación cultural americana, si, aunque se llegara a lograr ese anhelo, no se ha logrado antes la estabilidad de la paz nacional en cada una de las nacionalidades americanas.

Buscar la paz internacional mientras la guerra intestina arde como hoguera voraz en nuestros pueblos, es utópica ansiedad infecunda y estéril para la realización de los magnos destinos de la América.

En anhelo nacional de cegar la corriente de sangre en nuestro continente, para dar paso en la resolución de todos nuestros problemas a la razón y a la sensatez, no puede detenerse a examinar si esa sangre generosa de los americanos, se derrama en la ciega lucha entre pueblo y pueblo o en la vergonzante lid de hombres a hombres de una misma nación. Que no haya más sangre, que constituye en cada gota, una mancha de oprobio para nuestro continente, debe ser el propósito general.

El camino lógico es: de lo menos a lo más; de afianzar la paz nacional, al afianzamiento de la paz internacional; de la extirpación de la lucha local, a la extirpación de la lucha internacional. ¿Cómo exigirnos a los hombres de América el respeto para nuestros vecinos, si todavía no hemos aprendido a respetar a nuestros connacionales? ¿Cómo pedirnos a los hombres de América, amor para quienes viven tras de nuestras fronteras, si odiamos, con odio de caníbales a nuestros propios hermanos en nuestras propias patrias? ¿Cómo pedirnos que resolvamos nuestros problemas exteriores con la razón y la prudencia, si no sabemos todavía resolver nuestros asuntos internos sino con las argumentaciones de las balas, las bombas, la dinamita, y la muerte?

El reclamo primordial de América en el camino de sus conquistas, es aquilatar, cada uno por sí y todas en una sola lucha enérgica, la conciencia nacional en nuestros pueblos. Estabilicemos la paz nacional y la unidad nacional, en todas las repúblicas americanas.

¿Cómo estabilizar esa paz nacional y esa unidad nacional en los países americanos, como jalones indispensables para la grandeza del continente?

Conocidas que son en forma abundante las razones por que se perturba la tranquilidad en algunos de nuestros países, no es difícil asegurar que el sosiego público en los pueblos del continente americano, sólo puede obtenerse propiciando el respeto a las Constituciones que encarnan la conciencia política de las naciones y el respeto a las decisiones populares, que en el camino de las democracias, significan el consensus y la solidaridad social. Que cesen los atracos al poder, las usurpaciones, los fraudes, la burla a la soberanía de los pueblos, los sistemas de violencia y de opresión, y estabilicemos en forma segura y cierta el respeto a la ley, el acatamiento a las decisiones mayoritarias, la pureza en el manejo de los asuntos políticos y se habrá conquistado el supremo bien de la paz interna de estos países, consolidándose sus ciudadanos en un efectivo acercamiento unitario.

Luchemos por el triunfo de esa paz y de esa unidad nacional, que serán las bases de la paz y de la unidad internacional. Hagamos conciencia en América de esos anhelos racionales e indispensables, **en forma que, la violencia, el dolo y el fraude cometido contra una de sus Repúblicas, afectando la conciencia continental, sea un atentado a la civilización de América.**

Es de esa manera cómo los pueblos de la América pueden cooperar antes de la formación de la sociedad continental y de la estabilidad de la paz internacional, convirtiéndose todos en "buenos vecinos", pero entendiéndose que, un buen vecino, no debe ser un cómplice en las injusticias, un coautor en el fraude o la violencia política, tampoco un silente espectador, sino un honesto y honrado cooperador moral, que coadyuve con nosotros y con todos, al implantamiento y triunfo de los cánones del derecho, de la buena fe y de la justicia en nuestras tierras de América.

Vayamos a la formación de la sociedad continental de América, pero depuremos antes los componentes de ese conglomerado general, porque de otra manera, de cuerpos enfermos, un cuerpo enfermo, corrompido y débil se formará. Y como esa hora todavía no ha sonado en el tiempo de la América, nada podrá hacerse en la próxima conferencia de Buenos Aires, en donde será suscrito un Tratado sin trascendencia, destinado a ser violado en todo tiempo. ¿Qué aporte digno y estimable pueden llevar al seno de esa conferencia, los representantes de gobiernos arbitrarios de los que ahora tenemos en América? ¿Qué crédito se les puede conceder a quienes no han sabido cumplir con la solemne obligación contraída con sus connacionales, de cumplir y hacer cumplir su Constitución y sus Leyes? ¿Qué garantía pueden dar para el cumplimiento de un Tratado continental, quienes no han sabido cumplir con el tratado nacional que los liga con sus pueblos?

"Constituye una amarga experiencia el que todo el conjunto de países se dé cuenta de que no solamente el espíritu, sino la letra misma de los arreglos internacionales se viole con impunidad, sin consideración alguna a los más elementales principios del honor", decía en su discurso sobre la paz el Presidente Roosevelt, el 14 de agosto de este año, pronunciado en Chautaugua, New York; y quienes han dado en América esa amarga experiencia, concurrirán y firmarán el nuevo tratado de la paz internacional y de la unidad continental de América. Por eso no creemos, no es posible que se crea en la obra fecunda de esa conferencia, ni se tenga todavía esperanzas del engradecimiento de América.

Cuando se haya cauterizado en la política de la América la gangrena de los gobiernos de fuerza, estabilizándose en forma segura, firme, cierta y constante, la paz nacional en cada una de las repúblicas americanas, creando la unidad nacional en cada uno de nuestros países; cuando se haya borrado esa amarga experiencia de violentar los tratados internacionales en su espíritu y en su letra, y todos en América hayamos aprendido de memoria a respetar la ley y la voluntad de las mayorías, fortificando los cimientos de nuestra democracia, entonces y sólo entonces, será posible que los pueblos del continente americano puedan realizar el excelso anhelo de cimentar la paz internacional y de formar la unidad de América, haciéndose digna de la nueva cultura y de la nueva civilización del mundo.

Mientras tanto, nada se hará con conferencias internacionales, aunque fueran mil; nuestra América continuará siendo el pavoroso templo donde la violencia, la intransigencia y la mala fe, ofician los negros rituales de la guerra, sacrificando toda esperanza de redención.

Cosas de atolondrados

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y octubre de 1936 =

Una guerra no se gana con sirenazos. Sólo los cavernícolas de por acá están empeñados en que la guerra abisinia desatada contra España por la traidora casta militar tiene que imponerse a fuerza de pitazos. Habían vaticinado la caída de Madrid para el 12 de octubre y en todas las iglesias cantaron misas para que Dios hiciera el milagro de volver realidad la torva ambición cavernícola. Dios, como podría decir el agudísimo Bagaría, se negó a recibir las misas y la morería no pudo ocupar Madrid. Entonces dijeron los cavernícolas que Madrid estaría tomada de verdad cuando sonara el potente sirenazo desde una de las empresas periodísticas adictas a ellos. Desde ese anuncio vivieron pendientes del sirenazo los cavernícolas. Más puede ante Dios la estridencia que el ruego santísimo de las misas, según la lógica marcial del cavernícola. Y el sirenazo llegó por fin y la holgazanería cavernícola sintió todas las alegrías del parto en vientre ajeno. Nacía la victoria, la gran victoria esperada. La morería y los gangsters del tercio extranjero se imponían sobre Madrid y daban la victoria ansiada. El sirenazo había resonado atronador, una, dos, tres, incontables veces. Y nació en los cavernícolas un nuevo estado de alma, el estado de júbilo.



Sentarse sobre bayonetas (Talleyrand).

Madera de *Laporte*

Allí los tenemos transformados por el sirenazo que había de decirles que Madrid estaba vencido, no por ellos, valientes españoles a miles de leguas de distancia de España, sino por la morería y la ralea internacional. Vencido Madrid y ellos disfrutando del gran triunfo sin haber hecho otro sacrificio que esperar el sirenazo. Saben estos cavernícolas que el moro y los demás mercenarios ocupan en las mesnadas de los militares traidores el puesto de verdugos del pueblo español porque la militarada no ha podido tener en su alianza masas de combatientes. Lo saben y en lugar de ocupar el puesto que el honor y el decoro les está señalando, esto es, cablegrafiar al invertido Franco que por cada moro que salga de España está un español en América dispuesto a empuñar el arma dejada por ese mercenario, en lugar de hacer eso, se llenan de júbilo. No quieren comprender que ese estado astral no invade hoy en España ni siquiera a las mujeres. Las mujeres combaten al lado de los hombres bravamente. Pero estos cavernícolas sanos, robustos, adinerados, con cuatro o cinco hijos ya con cuerpo de soldados, cogen el camino blandito de volverle la espalda a la lucha y llenarse de júbilo. Están llenos de júbilo los cavernícolas que oyeron el potente sirenazo. Y España invadida por moros y legionarios porque la traición militar no tiene españoles que la secunden allá. Desde tierras de América se llenan de júbilo porque el júbilo no compromete, porque no pone en las manos del cavernícola el rifle que tiene que dispararse firmemente si se quiere ser hombre de verdad. El júbilo es el nuevo estado que ha invadido al cavernícola de por acá. Había que dar nombre al horror que inspira la batalla contra el pueblo español. Y los cavernícolas se lo han dado al sonar no más el sirenazo que anunciaba la conquista de Madrid por la morería y los legionarios extranjeros. Júbilo en cartelones como tarjetas de duelo puestas sobre las puertas del tendero. Hasta ahora los comerciantes en sus desgracias estaban acostumbrados a clavar sobre las puertas exteriores de sus ventas el cartel orlado de negro con la leyenda de "Cerrado por duelo", o si la quiebra era la causante de la tragedia, "Cerrado por quiebra". Mas ya tienen el nuevo índice de la desgracia inventado por los cavernícolas de por acá. Ahora dicen también "Cerrado por júbilo" y todos entendemos lo que quiere decir el mercader en cuya puerta ha sido clavado el tétrico cartel.

Júbilo de que Madrid fuera conquistado por los fascistas internacionales. Júbilo de que el pueblo español fuera avasallado por la perfidia y el crimen, ¡Cómo es de primitivo el cavernícola! ¡Cómo ha olvidado lo que es España! ¡Cómo se ha descastado! Sentir júbilo por la destrucción del pueblo español y manifestarlo estimulado por un pitazo indecente. Manifestarlo a millares de kilómetros de distancia, precipitadamente, sin la menor reflexión. Sin la más elemental reflexión.

La maldad internacional organizada en agencias periodísticas, en agencias cablegráficas con el propósito de desorientar al hombre y hacerle pensar que el pueblo español está poseído de todos los poderes demoníacos, fragua las más absurdas noticias contra España. Una de ellas fué la que llenó de júbilo al cavernícola de por acá. Había necesidad de presentar a los militares traidores como grandes estrategas empujando la victoria sobre Madrid. Como ni misas ni ceremonias habían franqueado las puertas de Madrid, debía ser el sirenazo el que diera la nueva ansiada. Y fraguaron la noticia de que la morería había entrado a Madrid. Y no sólo que había entrado sino que lo había conquistado. Esto para el cavernícola fué la borrachera jubilosa. Y lo revelador de esa mente es que no sólo el de limitada cultura e inteligencia como el pulpero o salonero lo recibieron e interpretaron al pie de la letra, sino que los de copete, los de títulos y los de diplomas hicieron también lo mismo. Para los cavernícolas el sirenazo y el letrero en la pizarra significaron el término de la guerra con la más sonada de las victorias. Ninguno pensó, ninguno analizó la noticia.

¡Y en lo que paró la noticia que llenó de júbilo al cavernícola! En nada paró la noticia de las mil estridencias. Ni entraron a Madrid las mesnadas de los Franco y de los Mola, ni Madrid ha capitulado. En Madrid está el pueblo español oponiendo la más heroica resistencia no ya a la morería y al gangster del tercio, sino a los fascismos internacionales. En Madrad está congregado un pueblo defendiendo su destino de la pezuña de los fascismos internacionales que han metido a España todos los medios de destrucción. Esos fascismos han llevado a España una guerra abisinia y Madrid dice al mundo con sus milicianos que los fascismos serán enterrados en los alrededores de Madrid. Los fascismos destruyen Madrid y emplazan enormes piezas de artillería italiana y alemana manejadas por mercenarios italianos y alemanes para llenar de terror a Madrid. Levantan nubes de aviones de bombardeo de fabricación italiana y alemana manejados por mercenarios italianos y alemanes de la organización fascista y dejan caer sobre Madrid, sobre su población y sus edificios, toneladas de explosivos salidos de las fábricas fascistas. Hacen rodar hacia Madrid cientos de tanques destructores salidos de la industria italiana fascista y conducidos por fascistas miserables. Todo lo que contra Madrid se lanza por los fascismos vandálicos es de procedencia mercenaria. La morería y el gangster del tercio avanzan cuando la canalla de la artillería y de los aviones y de los tanques le abren el paso. Avanza para ocupar posiciones, pero no las conquista cuerpo a cuerpo. Es un invasor cobarde. Por eso los fascismos le preparan el avance. Pero Madrid no será franqueada jamás a las mesnadas fascistas. Allí están hombres y

mujeres, jóvenes y ancianos con el arma al brazo defendiendo a Madrid contra los asaltos de las trágicas mesnadas. Es lucha gigantesca la del interior de Madrid. Pero Madrid vencerá y el No pasarán se convierte en el estímulo poderoso que da coraje al pueblo español para contener la destrucción de las hordas traídas por los militares de la traición.

Esa es la batalla de la libertad, la que Madrid está dando y la que quieren para su cobardía los cavernícolas. No será de ellos esa victoria. Es victoria del pueblo español ganada contra los fascismos piratas que han convertido en estropajo a España para imponer a unos militares sin honor ni vergüenza que se han aliado a ellos para realizar la traición. No será de ellos la victoria porque es del pueblo español que defiende en estos instantes la libertad del mundo. Los cavernícolas creen que ese pueblo está vencido y se llenan de júbilo. Algunos han llegado, en su ingenuidad hasta a abandonar el cargo que la República española les confiara juzgándolos serios y respetuosos. Lo han abandonado cuando pensaron que al día siguiente Madrid estaba conquistado por las hordas. Pero son infieles al pueblo español. Son infieles a España que los honró y los exaltó para que la sirvieran con honor. Son infieles porque cuando España los conminó para que dijeran si estaban con ella o con la militarada, juraron ser adictos a España. Y la lección imperecedera que España les dará será la de la victoria más grande sobre los fascismos. Estas organizaciones internacionales tendrán su tumba en España. Para bien del mundo y en especial de los pueblos de nuestra América en donde los fascismos dan aliento a gobernantes de tipo inferior. Ya ha llegado hasta esos gobernantes el sirenazo y juzgando a Madrid conquistada por las hordas del fascismo, le han tendido la mano de "grande y buen amigo" al traidor de Burgos. Pero el estado de júbilo pasa. Madrid hará que pase ese estado jubiloso y lo que vendrá luego será lo grande. Por ahora nos toca oír al jubiloso cavernícola en las más ridículas manifestaciones por la prematura conquista de Madrid. Ya oirá ese carvenícola a un pueblo haciéndose justicia. Ya lo está oyendo decir en versos encendidos:

¡De rodillas los canallas
de Monte Arruit y Annual;
de rodillas, general
que ascendiste sin batallas!
Miserable, que te callas
cuando te acorrala el moro,
y hoy, al servicio del oro,
nos traes al rifeño aquí,
para que te gane a ti
la española piel de toro.

Delicadeza espiriiual de...

(*Viene de la página siguiente*)

con la súplica, con la insinuación y con el llanto...

Sólo aparentemente nos alejamos de los amores de Amiel en abono de la tesis del título que llevan estas líneas. El instinto agudo de las mujeres que Amiel trataba reconocía al momento la importancia idealizadora que éste otorgaba al amor. Y ellas, agradeciéndolo, se enamoraban de él. En efecto, el sexo femenino se le aparece al profesor ginebrino con toda la atracción y prestigio "del sexo al que perteneció su madre". Más que la sed de los sentidos, busca en el amor un medio para realizarse a sí mismo. Bien que él ha elevado tan alto, ¡pero tan alto!, su ideal de amor, que no puede cristalizarlo en ninguna mujer. ¡Pero ellas lo siguen! Y es que siempre siguen, por aquellas virtudes de que hablamos, al que sabe idealizar así el amor. Porque la mujer se mueve y actúa con entera desenvoltura solamente en el mundo de la ficción fabricado con la imaginación del hombre que ama. Es decir, yendo atrás del que sabe idealizar el "dulce daño" que la Storni llamó tan bellamente.

El conocimiento y don de apreciar el "hecho femenino" por parte de Amiel; lo encontramos no sólo en la manera cómo ellas reaccionaban ante él, sino en algunas observaciones que el profesor ginebrino anotó en su "confidente". En efecto, fué él quien observó con un acierto admirable, que "lo frívolo y lo serio" formaban parte de la idiosincrasia femenina. Ellas, según esto, se interesan en la sonrisa de un galán de la pantalla, en el adorno de un vestido, etc., de la misma manera que se interesan en cosas tan serias como el amor, la religión y la virtud.

Resumiendo nuestra tesis, podemos repetir que existe cierta delicadeza e instinto espiritual en la mujer para apreciar, en la época de Amiel, como ahora, al hombre que como el profesor ginebrino acusa virtudes de orden moral, idealización del amor y mejor comprensión del "hecho femenino": cosas que, según nuestra humilde opinión, ocultaban ante los ojos de las mujeres sus otros y múltiples defectos.

Y es que la mujer apoya todo su acento de ser viviente sobre el lado espiritual. La época moderna no la ha alejado de esa caracterización de su feminidad. Ni la libertad de que ahora goza, ni la disciplina del razonamiento, ni el relativo interés que ahora puede tener por los valores materiales.

De rodillas

De *El Mono Azul*. Madrid, 3-IX-36

¡De rodillas, generales,
torpes, cobardes, arteros;
de rodillas, cosecheros
de desastres coloniales!
Herederos naturales
de aquellos mismos malvados
que ganaban entorchados,
y títulos y dineros,
cambiando mozos enteros
por coros de repatriados...

¡De rodillas los canallas
de Monte Arruit y Annual;
de rodillas, general
que ascendiste sin batallas!
Miserable, que te callas
cuando te acorrala el moro,
y hoy, al servicio del oro,
nos traes al rifeño aquí,
para que te gane a ti
la española piel de toro.

De rodillas los traidores
de cuartelazo y derrota,
que iban a poner su bota
sobre los trabajadores.
De rodillas, perdedores,
ante esta España encendida
que no veréis sometida
—su sangre lo esta diciendo—
¡aunque la estuvierais viendo
sangrar por toda la vida!

Angel Lázaro

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Delicadeza espiritual de la mujer

Por ARTURO MEJIA NIETO

= *Envío del autor.* Buenos Aires, octubre de 1936. =

No es fácil descubrir la clase de hombres que las mujeres prefieren. Enrique Federico Amiel, el famoso autor del "Diario", seducía a muchos selectos espíritus femeninos. ¡Y no tenía un aspécto singular! "Por el contrario — dice Marañón,— su indumentaria era inelegante y de vida mediocre con ribetes de ridiculez burguesa; además, no se dicidía nunca a transportar los límites de una intimidad puritana, de novios a la alta escuela".

Pero la seducción de que hablamos, existía. Philine — mujer inteligente e instruída, una de las que más le amaron — le escribía a Amiel: "Eg ha conservado piadosamente un chaleco de terciopelo azul, tuyo, desde Berlín. Va a darme a mí la mitad. Yo le daré a ella una de las corbatas tuyas. Y ambas hemos decidido que si una u otra muriésemos, haremos que pongan en el féretro el terciopelo azul por almohada y la corbata alrededor del cuello. Yo guardo, además, la margarita de turquesas y el saquillo de granates lleno de reliquias; y en mis horas de desolación me hace bien besar todos estos recuerdos".

"Ningún Don Juan podrá, ciertamente — comenta justicieramente Marañón, — envanecerse de haber sido adorado de esta manera; tan apasionada y tan ingenua, tan llena todavía de los sollozos de Werther, que hoy nos hacen sonreir". Y sigue comentando el difundido escritor y médico español: "Philine, la pobre, quería casarse con Amiel". Recordando que la carta que arriba dejamos trunca termina así: "Oh, llevar tu nombre, este nombre preferido a todos los de la tierra. No habrá ninguna mujer más orgullosa, más enloquecida que yo; ni más agradecida. ¡Y cómo te haré ganar el tiempo perdido! No permitiré ni las distracciones, ni los desfallecimientos, ni las languideces que con tanta frecuencia te paralizan".

Pero no era para ella el matrimonio un fin, sino un medio. El fin era el amor. Y ella deseaba que este amor envejeciese viviendo en común.

Ahora bien, la pasión qué aquel hombré había despertado en ésta como a tantas otras, no termina allí. Acabó por convencerse que no se casaría con ella, pero — tan grande era su sentimiento — se conformó con la amistad de él, que era como tener la puerta abierta para entrar a su espíritu: el altar de ella. No sabemos nosotros — como mudos espectadores — si admirar más a ella por sentir el amor o a él por despertarlo. Cuando Philine se convenció de que había que eliminar la probabilidad de ser esposa de aquel hombre irreducible, entonces, enloquecida por su cariño, resuelta como nunca (¡ella, que tenía carácter autoritario!) concede y hasta le exige a Amiel que se case con otra. Escribe — no creemos que una mujer moderna lo haría — en una carta:

"Estoy sometida, resignada, dispuesta a todo. Tu voluntad será mi ley y mi alegría. Seré tu hermana, tu amiga, tu compañera, tu servidora, **la servidora de tu mujer,** todo lo que quieras. Dime "vete", y me iré; "aléjate por un mes, por un año, para siempre", y obedeceré. Hazme vivir en un pajar, imponme todas las privaciones que te plazca: con tal de que sea cerca de ti, no me importa. Lo único que me importa es tu felicidad. La mía no me importa nada".

¿Habría hablado — insistimos —una mujer moderna así? No, ciertamente. Más autoritaria y con más amor propio, se resignaría menos a perder al hombre que ama. No, una mujer moderna, enamorada, no aceptaría de ninguna manera vivir cerca del hombre amado que se ha unido a otra mujer...

Y basta la digresión. Ahora bien, a las lectoras, al decirles cuál era la pasión que Amiel despertaba en éste como en otros quejosos corazones femeninos — sin proponérselo, pues era, atestigua Marañón, todo lo contrario al Don Juan — ya no bastará que adelantemos que Amiel era buen mozo. No es suficiente, dirán o pensarán sin decir, preguntando, en cambio, cómo era su espíritu.

Y es que, como hemos puesto en el título de estas líneas, hay una delicadeza inmanente y un instinto espiritual en la mujer para valorar el amor de los hombres. Esto — claro está, — se manifiesta mejor si el espíritu de ella está debidamente cultivado. Casi creemos que la mujer exige como condición — no para amar fugazmente, sino para retener largo tiempo o toda la vida un amor — ciertas y distintas virtudes en cada caso, pero de orden espiritual más bien que físico. Esta función muy a menudo se desempeña de modo intuitivo, pues no siempre una mujer puede explicarse por qué ama a un hombre y rechaza a otro. Y de allí que hombres de cierta prestancia física no seduzcan a ciertas mujeres o — lo que es más lamentable — si las impresionan agradablemente en un principio, no consigan por largo tiempo retener el amor de ellas.

Un famoso psiquiatra contemporáneo, Haveloc Ellis, opina que en nuestro tiempo se ama mucho con el cerebro, pero no con el corazón, y de allí la incapacidad para disfrutar plenamente del amor. Y por el cinismo que priva en las cosas del corazón como consecuencia del desplazamiento de este último por la razón. Lo que quiere decir que muchas veces que ellas creen amar a un hombre por causas que no tienen su raiz en el espíritu, no siempre logran calmar la sed de ese gran amor que toda mujer en el fondo ansía como lo mejor. Debe tener el hombre, pues, virtudes de orden espiritual y moral para despertar y retener, como Amiel, un gran amor femenino.

También la mujer — dicho de manera científica y poética, — si mantiene vivo el interés y hasta el poder sobre un hombre, no será porque recurra a los conocidos métodos masculinos; es decir, los argumentos del razonamiento, el espíritu autoritario o su desplante físico desarrollado por el deporte, sino lo otro, lo que siempre fué privilegio femenino. Aquello que mejor explica el "hecho femenino" — poder del espíritu desde luego — y que siempre sirvió para hacer claudicar a los héroes de cien batallas...

Ya Seville lo declaraba: "Una mujer tiene más autoridad en la mirada que fuerza tienen todas las leyes humanas. Más poderío en sus lágrimas que el hombre con sus argumentos". Ved, si no, lo que ella consigue

(*Pasa a la página siguiente*)



La Caperucita que se comió al lobo

Madera de *Emilia Prieto*